

humanitas

Vol. XLVII - Vol. II

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



HUMANITAS

Vol. XLVII • TOMO II
MCMXCV

2.ª PARTE DA MISCELÂNEA EM HONRA
DA DOUTORA MARIA HELENA DA ROCHA PEREIRA



A. LÓPEZ EIRE
Universidade de Salamanca

RETÓRICA ANTIGUA Y RETÓRICA MODERNA

Hace unos cuarenta años¹ se redescubre la retórica, un nuevo Mediterráneo helénico, y se vuelven a contemplar sus dos componentes esenciales, los mismos que eran propios ya de la facultad (*δύναμις*) o arte (*τέχνη*) de la Antigüedad grecorromana, que enseñaba a reflexionar, razonar y expresar las ideas persuasivas mediante la razón-palabra (*λόγος*), esa dualidad privativa del lenguaje humano, empleada, justamente, en esas sus dos dimensiones, a saber: la dimensión del *λόγος* en cuanto significado, o sea: «argumento», y la del *λόγος* en cuanto forma significante provista de significación, o sea: «palabra».

Ahora bien, la retórica moderna no renace ya como arte o conjunto sistemático de reglas derivadas de la observación y el uso continuado y ya familiar de su objeto, capaces de generar en quien las estudia y asimila la facultad de producir una actividad humana (en el caso de la retórica, el discurso persuasivo y elocuente) encaminada a un resultado útil (en el caso de la retórica, la persuasión del auditorio), sino como mera teoría, bien de la argumentación (*Nouvelle Rhétorique*), bien de las figuras del lenguaje (*Rhétorique Générale*). Da la impresión de que se prefiere lo teórico a lo prescriptivo, se abraza entusiásticamente la teorización sobre los dos componentes fundamentales de la retórica, y, en cambio, se rechaza por acientífico, o sospechoso de serlo, todo lo que tenga trazas de recomendaciones, disposiciones o recetas de dicho arte.

¹ Queremos hacer patente nuestro agradecimiento a la DGICYT (PB 90-0530).

Establecida esta diferencia entre los puntos de vista vigentes antaño y los actuales, la verdad es, pese a todo, que el área de estudio de la moderna retórica es el mismo que el de la retórica originaria y primigenia, es decir, la retórica griega, que ya desde su nacimiento, concebida como el arte de la persuasión mediante el *lógos* (voz que, como es bien sabido, significa en griego antiguo tanto «argumento» como «palabra»), dedicaba a ambos componentes del discurso sus esfuerzos, sometiéndolos a estudio teórico y a observación minuciosa y atenta encaminada a la fijación de reglas o normas uniformes teórico-prácticas resultantes de la experiencia.

Por eso ya en la *Retórica* de Aristóteles, que es un arte, o sea, una disciplina teórico-práctica, las labores de observación y teorización que competen al arte de la elocuencia son tres: la obtención de medios de persuasión para fabricar con ellos persuasivos argumentos², actividad por la cual la retórica es un arte correlativo, homólogo y paralelo a la dialéctica³, la disposición ordenada de los materiales obtenidos de esa primera función y ya trasladados al discurso⁴, y el estilo en que éste debe aderezarse y hacerse realidad, una vez compuesto, mediante la dicción⁵, que, junto con la acción oratoria⁶, son los dos factores de la ejecución del discurso oral.

Sobre estas tres cuestiones (cómo lograr los medios de persuasión, cómo disponer los medios que se vayan logrando conseguir⁷, y cómo presentarlos mediante un discurso de elocución digna y noble acompañada de

² Arist. *Rh.* 1403 b 7 ἐκ τίνων αἱ πίστεις ἔσονται, «de dónde se obtendrán los medios de persuasión».

³ Arist. *Rh.* 1354 a 1 Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ, «la retórica es correlativa de la dialéctica».

⁴ Arist. *Rh.* 1403 b 8 πῶς χρῆ τάζαι τὰ μέρη τοῦ λόγου, «cómo hay que disponer las partes del discurso».

⁵ Arist. *Rh.* 1403 b 14 περὶ δὲ τῆς λέξεως, «acerca de la elocución».

⁶ Arist. *Rh.* 1403 b 21 τὰ περὶ τὴν ὑπόκρισιν, «lo referente a la acción oratoria».

⁷ Aristóteles en la *Retórica* alude nueve veces a su obra *Tópicos*, en la que, aunque primordialmente se ocupaba del silogismo dialéctico, a la hora de tratar de los *tópoi* o «lugares comunes» de los que pueden derivar argumentos, nos proporciona las aplicaciones retóricas del silogismo dialéctico. También su obra *Sobre las refutaciones sofísticas*, cuya doctrina sale a relucir asimismo en la *Retórica*, nos proporciona datos útiles para la argumentación retórica. He aquí, por ejemplo, una de las frecuentes alusiones a aplicaciones útiles a la retórica que encontramos en esta obra: *SE* 174b 19 Ἐτι καθάπερ καὶ ἐν τοῖς ῥητορικοῖς, καὶ ἐν τοῖς ἐλεγκτικοῖς ὁμοίως τὰ ἐναντιώματα θεωρητέον ἢ πρὸς τὰ ὑφ' αὐτοῦ λεγόμενα ἢ πρὸς οὐς ὁμολογεῖ καλῶς λέγειν ἢ πράττειν, ἔτι πρὸς τοὺς δοκοῦντας τοιοῦτους, ἢ πρὸς τοὺς πλείστους ἢ πρὸς πάντας, «además, tal cual precisamente se hace en los discursos retóricos, asimismo en las refutaciones hay que considerar igualmente las contradicciones en las respuestas ora con respecto a las aserciones del mismo que

adecuada entonación y bien medidos gestos) la *Retórica* aristotélica especula y a la vez aconseja. Hoy en día la especulación se acepta, pero los consejos no tanto.

Los tratadistas de retórica de la Antigüedad grecorromana desmenuzaron desde esa doble perspectiva el tema objeto de su disciplina de forma tan ejemplarmente concienzuda como exhaustiva, cuidando por igual la parte argumentativa, más próxima a la filosofía y en concreto a la lógica y la psicología, y la estilística, en la que más bien se plantean cuestiones lingüísticas y de índole literaria (recordemos, por ejemplo, cómo en los mismos comienzos del arte a los sofistas les encantaban las cuestiones ético-políticas y también las gramaticales y de interpretación de textos literarios), y ello fue así porque por aquellos tiempos, en los que con mucha razón se desconfiaba de la Verdad absoluta y se preferían las verosimilitudes estimables a las aparentes y presuntas verdades indiscutibles⁸, el conocimiento y el dominio del arte de la elocuencia se consideraba esencial.

Por esa tan extraordinaria estima se explica la aparición en esa tan fructífera e irreplicable época de tratados tan cumplidos y ejemplares y desafiantes del veloz curso del tiempo como la *Retórica* de Aristóteles, la *Retórica a Alejandro* adscrita poco sólidamente⁹ a Anaxímenes de Lámpsaco, obras de Cicerón como *De inventione*, *De optimo genere oratorum*, *Orator*, *Brutus*, la *Rhetorica ad Herennium* atribuida conjetural-

habla, ora en relación a lo que dicen o hacen aquellos a los que se reconoce que hablan y obran bien, o respecto a los que así parecen o los que les son semejantes, o bien con relación a todos o la mayoría de los hombres». La obra *Sobre las refutaciones sofísticas* es un apéndice de los *Tópicos*, hasta el punto de que ofrece al final una especie de epílogo a modo de recapitulación de las cuestiones consideradas en ambos tratados: *SE* 183 a 36 Προειλόμεθα μὲν οὖν εὐρεῖν δύναμιν τινα συλλογιστικὴν περὶ τοῦ προβληθέντος ἐκ τῶν ὑπαρχόντων ὡς ἐνδοξοτάτων, «nos propusimos encontrar una capacidad deductiva en torno a los problemas propuestos, a partir de las premisas más generalmente admitidas». A esta obra la consideraba Aristóteles parte de los *Tópicos*. Así lo demuestra una cita de *SE* (170a 20sq.) que introduce en la *Retórica* y dice así: Arist. *Rh.* 1358 a 24 καθάπερ οὖν καὶ ἐν τοῖς τοπικοῖς, καὶ ἐνταῦθα διαιρετέον τῶν ἐνθυμημάτων τὰ τε εἶδη καὶ τοὺς τόπους ἐξ ὧν ληπτέον, «tal cual se ha hecho, en efecto, en los *Tópicos*, hay que distinguir entre los entimemas los específicos y los tópicos de los que hay que tomar los entimemas».

⁸ Pl. *Phdr.* 267 a οἱ πρὸ τῶν ἀληθῶν τὰ εἰκότα εἶδον ὡς τιμητέα μᾶλλον, «ellos que vieron que lo probable era más estimable que la verdad».

⁹ Cf. V. Buchheit, *Untersuchungen zur Theorie des Genos Epidiktikon von Gorgias bis Aristoteles*, Munich 1960, 207 «In der Frage der Autorschaft der RaA müssen wir uns wohl oder übel zu der Feststellung bescheiden, dass der Verfasser nach wie vor unbekannt ist und die Annahme, die Techne sei Anaximenes zuzusprechen, nicht mehr als eine Vermutung sein darf. Doch sprechen wichtige sachliche Gründe dafür, dass die RaA noch in das 4. Jahrhundert gehört».

mente a Cornificio¹⁰, la *Institutio oratoria* de Quintiliano y otros hasta llegar al *De sublimitate* del Pseudo-Longino¹¹, sin olvidar en el intermedio ni la labor de Hermágoras de Temnos, el rétor más importante del período helenístico (vivió a mediados II a. J. C.) cuya obra reconstruimos gracias al *De inventione* de Cicerón y a la ya mencionada *Institutio* de Quintiliano¹², ni la de Hermógenes de Tarso (del s. II d. d. C.)¹³.

Y también se entiende que, debido justamente al inmenso prestigio de la retórica de la Antigüedad grecorromana, en la Edad Media¹⁴ la retórica formara parte del *trivium* juntamente con la lógica y la gramática¹⁵.

¹⁰ Esta obra nos transmite los conocimientos y la enseñanza de la retórica que eran vigentes a finales del siglo II a. J. C. y comienzos de la siguiente centuria.

A favor del siglo I a. J. C. como fecha de composición se declara A. E. Douglas, «Clausulae in the *Rhetorica ad Herennium* as evidence of date», *CIQ* 10 (1960) 65 ss. Refleja este tratado las enseñanzas de un rétor romano que había aprendido el sistema tradicional del Arte de una fuente griega. Cf. F. Marx, «Prolegomena», *Incerti auctoris de ratione dicendi ad C. Herennium libri IV*, Leipzig 1894. H. Caplan, [Cicerón], *Ad Herennium de ratione dicendi*, Loeb Classical Library, Cambridge 1954, XV ss. D. Matthes, «Hermagoras von Temnos 1904-1955», *Lustrum* 3 (1958) 58 ss; cf. especialmente 81 ss. A favor de la atribución de la obra a Cornificio están W. Kroll, «Rhetorik», *RE Supp. VII* (1940) 1100 «Nach einer durch unsere Überlieferung verschuldeten Pause von fast drei Jahrhunderten treten uns wieder zwei Handbücher entgegen: das des Cornificius und Ciceros Schrift de inventione». Asimismo G. Calboli, «Cornificiana 2. L'autore e la tendenza politica della *Rhetorica ad Herennium*», *Atti della Accademia di Bologna. Classe di scienze morali. Memorie*, 51-2 (1965) y *Rhetorica ad Herennium*, Bolonia 1969, 3-11. En contra, H. Caplan, [Cicerón], *Ad Herennium de ratione dicendi*, Loeb Classical Library, Cambridge 1954.

¹¹ El desconocido autor de este tratado es con mucho el mejor crítico literario de la época imperial de la literatura griega. Hay que situarlo probablemente en el siglo I d. d. C. Fue enorme su influencia posterior, sobre todo en el Romanticismo. Ello se explica bien si se piensa que a las tres virtudes de lo sublime que se pueden aprender (que son las que a nosotros nos interesan), a saber: las figuras del lenguaje, la elección o λέξις y la composición de palabras o σύνθεσις, añadía un par de ellas innatas: la nobleza del pensamiento y la vehemencia de la emoción (cf. Longin. 8). Cf. W. Bühler, *Beiträge zur Erklärung der Schrift vom Erhabenen*, Göttingen 1964.

¹² Cf. C. W. Piderit, *Commentatio de Hermagora rhetore*, Hersfeld 1839. G. Thiele, *Hermagoras: Ein Beitrag zur Geschichte der Rhetorik*, Estrasburgo 1893. W. Jaeneke, *De statuum doctrina ab Hermogene tradita*, Leipzig 1904. D. Matthes, «Hermagoras von Temnos 1904-1955», *Lustrum* 3 (1958) 58-214.

¹³ Cf. R. Nadeau, «Classical Systems of Stases: Hermagoras to Hermogenes», *GRBS* 2 (1959) 53-71; cf. 71, n. 49 «The full story of the influence of Hermogenes has yet to be written».

¹⁴ Sobre la retórica en la Edad Media y su dependencia de la retórica griega, cf. J. J. Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages: a History of rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*, Los Angeles 1981. Cf. 3 «No other ancient civilization but the Greek made such efforts to distill the fruits of analysis into usable precepts, and to transmit those precepts to other men for their future use».

¹⁵ J. J. Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages: a History of rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*, 44 «Although Varro's *Disciplinarum libri*

Entendida la retórica antigua como el arte (disciplina teórico-práctica) de emplear atinadamente la lengua, en sus dos niveles de significante y significado, para lograr la persuasión hablando en público (así era en los orígenes) o también mediante los escritos ampliamente divulgados (así fue más tarde), las reglas de la composición oral o escrita variaron muy poco desde sus inicios hasta el siglo XIX y se distribuían en cinco capítulos correspondientes a las cinco partes que en un orden lógico se establecían dentro del proceso de la elaboración y la ejecución del discurso por parte del orador: la *invención*, que en realidad es el hallazgo del entramado argumental que el orador va a esgrimir; la *disposición*, que es la organización en una estructura sólida y bien ordenada del material al principio sólo entrevisto y luego cabalmente escudriñado en la operación precedente; la *elocución*, que es sencillamente la plasmación del estilo, o lenguaje elegido, del texto del discurso, que — por cierto — depende, lógicamente, en gran medida del asunto que en el discurso se trata o del auditorio al que se dirige; la *memoria*, que consiste en la aplicación de un cúmulo de reglas para memorizar el texto del discurso, las palabras que van a ser pronunciadas; y la *pronunciación*, que es la ejecución misma del discurso siguiendo una técnica determinada y bien precisa. Esta división del quehacer de la retórica en cinco partes a partir de las tres primitivas, a base de añadirles la memoria y la pronunciación, incremento paralelo al de las partes del discurso que pasaron de cuatro (proemio, narración, argumentación a base de pruebas, y epílogo) es propio de la retórica helenística tal como podemos reconstruirla apoyándonos en el *De inventione* de Cicerón y la *Rhetorica ad Herennium*, que se dedicó con especial interés al estudio de las partes de la oración¹⁶.

Sin embargo, no obstante la importancia que actualmente tiene y siempre tuvo la persuasión de los congéneres mediante el uso de la palabra pronunciada en público — es decir, ante los tribunales de justicia (oratoria judicial), en las asambleas (oratoria deliberativa) y en las reuniones festivas

novem proposed nine subjects in the complete Roman curriculum, medicine and architecture had been dropped by the fifth century, leaving seven subjects which Capella (*De nuptiis Philologiae et Mercurii*) offers in the following order: grammar, dialectic, rhetoric, geometry, arithmetic, astronomy, and music. The encyclopedias of Isidore and Cassiodorus confirm this general sequence in the following century, thus firmly establishing the typical pattern of trivium and quadrivium».

¹⁶ Cf. Friedrich Marx, «Prolegomena», *Incerti auctoris de ratione dicendi ad C. Herennium libri IV*, Leipzig 1894. H. Caplan, [Cicero], *Ad Herennium de ratione dicendi*, Loeb Classical Library, Cambridge 1954. D. Matthes, «Hermagoras von Temnos 1904-1955», *Lustrum* 3 (1958) 58 ss.

o las ceremonias conmemorativas (oratoria epidíctica)¹⁷ — y la consiguiente consideración de que en el pasado gozó y debería seguir aún hoy gozando el arte de la retórica, encargado de facilitar la teoría y las reglas de la elocuencia, lo cierto es que a esta disciplina se le colgó ya desde antiguo el sambenito de ser artificiosa y algo así como el arte en el que tienen su connatural asiento todo engaño, arteria, simulación y astucia.

Hasta tal punto es esto cierto e innegable, que una «figura retórica» pasa normalmente por ser una disposición artificiosa de las palabras en busca de un énfasis particular o más expresividad o mayor efecto, y una «pregunta retórica» es una interrogación que no espera respuesta o cuya respuesta es, en mayor o menor grado, evidente.

De modo que aun hoy día da la impresión de que en la retórica como arte o disciplina práctica todo es ficticio, artificioso y muy alejado del mundo de la naturalidad, en el que, según una errónea concepción de mente estrecha, las palabras se dicen los días de diario de una determinada manera ajena a la variación por la que las «figuras retóricas» introducen la dicción elegante propia de los días festivos, y en el que las preguntas que se lanzan al aire para que las perciba un interlocutor esperan necesariamente la contestación de éste.

Nada, pues, tiene de extraño que en el presente siglo se tolere la retórica convertida en ciencia teórica capaz de estudiar ya la argumentación de un discurso ya las potencialidades de las palabras, pero surjan inmediatamente recelos de la retórica tradicional, peyorativamente concebida como un arte cargada de reglas y principios acerca de la argumentación a base de argucias y sofisterías y acerca de una expresión afectada y grandilocuente.

Pero ni es cierto que la retórica aspire a mera palabrería y artificio, ni lo es que la retórica sea el arte que enseña a amañar los argumentos para que, contando con ellos hábilmente dispuestos en discursos artísticamente adobados, se beneficien individuos arteros, taimados, ladinos y engañadores, pues la retórica no produce necesariamente, por ella misma, discursos de esa guisa, antes bien, se mueve con mayor naturalidad y consigue mejor su objetivo, que es la persuasión, operando con argumentos verdaderos y nobles, porque lo verdadero y lo noble es siempre por natu-

¹⁷ Arist. *Rh.* 1358 b 6 ὅστ' ἐξ ἀνάγκης ἂν εἴη τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν· συμβουλευτικόν, δικανικόν, ἐπιδεικτικόν, «de modo que necesariamente vienen a resultar tres géneros de los discursos en retórica: deliberativo, judicial, demostrativo».

raleza «más fácil de probar y más persuasivo» (εὐσυλλογιστότερα καὶ πιθανότερα)¹⁸, ya que «lo verdadero y lo justo son siempre por naturaleza superiores a sus contrarios, de modo que si los veredictos no resultan como es debido, la derrota se debe necesariamente a los abogados en persona»¹⁹.

Sólo la retórica mal empleada como arte puede producir tan indeseables resultados, pero la culpa no será del arte de la retórica en sí, sino de quien mal usa de ella. Del mismo modo se puede usar mal de bienes que son indiscutiblemente eso, es decir, cosas buenas por su propia esencia, como, por ejemplo, la fuerza, la salud, la riqueza y el generalato²⁰.

Muy al contrario, el arte de la retórica, manejado por un orador inteligente, produce discursos sinceros y verdaderos, ya que es un arte que atiende fundamentalmente a pronunciar discursos hermosos y hábilmente destinados a su auditorio mediante la previa elaboración de argumentos verosímiles que constituyen su sustancia, y, la verdad sea dicha, nada es tan verosímil ni tan digno de confianza — al menos para Aristóteles²¹ y para un servidor — como la misma verdad y nada hay tan atractivo y seductor de los oyentes ni tan fácil de probar como los mejores propósitos, intenciones y propuestas del orador cuando éste los expone noblemente, sin doblez, sintiéndolos de verdad.

La retórica nos enseña a defendernos con la razón discursiva, con el λόγος, con esa razón que, además de ser susceptible de plasmarse en un discurso, descubre en la verdad el argumento más persuasivo y fácil de probar, y nos proporciona de este modo una defensa más específicamente

¹⁸ Arist. *Rh.* 1355 a 38.

¹⁹ Arist. *Rh.* 1355 a 21 χρήσιμος δέ ἐστιν ἡ ῥητορικὴ διὰ τε τὸ φύσει εἶναι κρείττω τᾶληθῆ καὶ τὰ δίκαια τῶν ἐναντίων, ὥστε ἐὰν μὴ κατὰ τὸ προσῆκον αἱ κρίσεις γίνωνται, ἀνάγκη δι' αὐτῶν ἡττᾶσθαι, «y la retórica es útil porque lo verdadero y lo justo son siempre por naturaleza superiores a sus contrarios, de modo que si los veredictos no resultan como es debido, la derrota se debe necesariamente a los abogados en persona».

²⁰ Arist. *Rh.* 1355 b 41 εἰ δ' ὅτι μεγάλα βλάψειεν ἂν ὁ χρώμενος ἀδίκως τῇ τοιαύτῃ δυνάμει τῶν λόγων, τοῦτό γε κοινόν ἐστι κατὰ πάντων τῶν ἀγαθῶν πλὴν ἀρετῆς, «y si se objetara que podría hacer grandes daños quien hiciera uso, obrando contra la justicia, de tan gran facultad para los discursos, esa acusación la comparte con todas las demás cosas buenas excepto la virtud, y sobre todo con las más útiles, como la fuerza, la salud, la riqueza, el generalato».

²¹ Arist. *Rh.* 1355 a 37 ἀλλ' ἀεὶ τᾶληθῆ καὶ τὰ βελτίω τῇ φύσει εὐσυλλογιστότερα καὶ πιθανότερα ὡς ἀπλῶς εἰπεῖν, «pero siempre la verdad y lo mejor son por naturaleza más fáciles de probar con silogismos y más apropiados para persuadir, por decirlo de una vez por todas».

humana que la que se ejerce mediante la fuerza corporal, que no es en absoluto deshonrosa cuando es legítima.

Y, entonces, si un hombre puede y debe defenderse legítimamente con su vigor corporal, e incurre en oprobio si no es capaz de hacerlo, ¿cómo no va a ser aceptable, lícito y justo — argumenta compactamente el Estagirita — servirse para la autodefensa de un instrumento como la razón discursiva trasladable al discurso, el *λόγος*, que es una facultad más específica del hombre que el servicio de su cuerpo? Doblemente deshonroso sería, dada la mayor especificidad humana de la razón con respecto a la fuerza bruta, que no tuviera un hombre capacidad para hacerlo²².

En el concepto aristotélico, la retórica es un arte que no atañe a ningún género particular²³ y definido de asuntos²⁴, sino de general aplicación como lo es la dialéctica²⁵, de la cual es correlativa²⁶ u homóloga, cuyo objeto es en primer lugar examinar las posibilidades o fundamentos de los medios de persuasión con los que se cuenta en cada caso²⁷ y a continuación, tras haber examinado de dónde se obtendrán esos instrumentos de persuasión, estudiar la manera en que se expondrán mediante una forma de elocución²⁸ que sea excelente, es decir, dotada de excelencia, de *areté*, que, en el caso de la prosa oratoria, consiste pura y simplemente en la claridad y la adecuación al tema²⁹. Ha de ser clara la elocución, porque si

²² Arist. *Rh.* 1355 a 38 ἄτοπον, εἰ τῷ σώματι μὲν αἰσχροὺν μὴ δύνασθαι βοηθεῖν ἑαυτῷ, λόγῳ δ' οὐκ αἰσχροὺν ὃ μᾶλλον ἴδιόν ἐστιν ἀνθρώπου τῆς τοῦ σώματος χρείας, «sería absurdo que fuera deshonroso no poder uno prestarse auxilio a sí mismo con el cuerpo y que no poder hacerlo con la razón no lo fuera, cuando esta práctica es más específica del hombre que el servirse del cuerpo».

²³ Arist. *Rh.* 1355 b οὐ περὶ τι γένους ἴδιον ἀφορισμένον ἔχειν τὸ τεχνικόν, «las reglas de este arte no versan sobre ninguna clase particular y bien definida de asuntos».

²⁴ Arist. *Rh.* 1355 b οὐκ ἐστὶν οὔτε ἑνὸς τινος γένους ἀφορισμένου, «ni es propia de ningún género definido de asuntos».

²⁵ Arist. *Rh.* 1355 b ἀλλὰ καθάπερ ἡ διαλεκτικὴ, «sino tal cual la dialéctica».

²⁶ Arist. *Rh.* 1354 a Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ, «La retórica es correlativa a la dialéctica» (sc. como son correlativas, homólogas y correspondientes entre sí la estrofa y la antístrofa de una oda coral).

²⁷ Arist. *Rh.* 1355 b δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρησῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν, «facultad de considerar en cada caso el medio de persuasión que cabe emplear». Arist. *Rh.* 1355 b ἰδεῖν τὰ ὑπάρχοντα πιθανὰ περὶ ἕκαστον, «examinar los medios de persuasión que hay en cada caso».

²⁸ Arist. *Rh.* 1403 b ἓν μὲν ἐκ τίνων αἱ πίστεις ἔσονται, δεύτερον δὲ περὶ τὴν λέξιν, «lo uno de dónde se obtendrán los medios de persuasión, y, lo segundo, sobre la elocución».

²⁹ Arist. *Rh.* 1404 b σαφῆ εἶναι...πρέπουσαν, «que sea clara...y adecuada al tema».

no muestra su significado con claridad no estará cumpliendo con su cometido³⁰, y adecuada al tema, porque no ha de ser ni baja ni más alta que el merecimiento del asunto tratado³¹.

Resulta, por consiguiente, que la antigua retórica, a juzgar por la obra maestra y capital que es la *Retórica* de Aristóteles, se sitúa como arte, es decir, como disciplina teórico-práctica, entre la filosofía³² y la poética, o, más concretamente, entre la dialéctica y la poética de la prosa.

Es práctica porque enseña a hablar bien, es decir, a exponer con precisión y elegancia una serie de argumentos persuasivos que han sido previamente elaborados metódicamente, del mismo modo que la dialéctica nos enseña a argumentar sobre cualquier problema que se nos proponga, partiendo de premisas probables, y evitando, al argumentar, incurrir en contradicciones³³.

La dialéctica, tal como la expone el Estagirita en *Los Tópicos*, estudia el silogismo dialéctico, basado en premisas que son meramente probables, en contraposición al silogismo demostrativo o científico, cuyas premisas son verdaderas e inmediatas, que constituye el tema central de *Los Analíticos Posteriores*³⁴. Y a argumentar debidamente, sirviéndonos del silogismo dialéctico, sobre cualquier problema propuesto, o sea, a manejar confiadamente y con conocimiento de causa el silogismo dialéctico nos

³⁰ Arist. *Rh.* 1404 b ἐὰν μὴ δηλοῖ, οὐ ποιήσει τὸ ἑαυτοῦ ἔργον, «pues si no muestra, no estará cumpliendo su cometido».

³¹ Arist. *Rh.* 1404 b μήτε ταπεινὴν μήτε ὑπὲρ τὸ ἀξίωμα, «ni humilde ni por encima de sus merecimientos».

³² J. J. Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages: a History of rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*, 5 «The philosophical nature of the *Rhetoric* becomes more evident when the reader examines Aristotle's *Topica* and *De sophisticis elenchis*, two closely related logical works. Inasmuch as these works provide both a commentary on the *Rhetoric* and a key to understanding certain Roman doctrines, a close examination will be useful».

³³ Arist. *Top.* 100 a 18 Ἡ μὲν πρόθεσις τῆς πραγματείας μέθοδον εὑρεῖν ἀφ' ἧς δυνησόμεθα συλλογίζεσθαι περὶ παντός τοῦ προτεθέντος προβλήματος ἐξ ἐνδόξων, καὶ αὐτοὶ λόγον ὑπέχοντες μεθὲν ἐροῦμεν ὑπεναντίον, «el propósito de este tratado es encontrar un método a partir del cual podamos argumentar sobre cualquier problema propuesto, partiendo de premisas probables, y que nosotros mismos, según vayamos sosteniendo un argumento, no digamos nada opuesto a él».

³⁴ Arist. *APo.* 71 a 1 Πᾶσα διδασκαλία καὶ πᾶσα μάθησις διανοητικὴ ἐκ προϋπαρχούσης γίνεταί γνώσεως. φανερόν δὲ τοῦτο θεωροῦσιν ἐπὶ πασῶν· αἱ γὰρ μαθηματικαὶ τῶν ἐπιστημῶν διὰ τοῦτου τοῦ τρόπου παραγίνονται καὶ τῶν ἄλλων ἐκάστη τεχνῶν, «toda enseñanza y aprendizaje presuponen raciocinios a partir de conocimientos preexistentes. Esto es evidente si lo consideramos en las diferentes ramas del aprendizaje, pues las ciencias matemáticas y todas y cada una de las demás artes se adquieren de esa manera».

ayudan inestimablemente los τόποι o «lugares comunes» de la argumentación, que son con relación al silogismo dialéctico (o sea, el basado en premisas meramente probables) comparables funcionalmente a lo que son los axiomas respecto de los silogismos demostrativos. Los «lugares comunes», que no harán de quien los conozca un especialista en ninguna ciencia porque no versan sobre ningún objeto particular³⁵, vienen a ser como los cómodos casilleros o carpetas de un archivador, de los que podemos obtener los argumentos con los que pertrechar el silogismo dialéctico³⁶. Un τόπος es, por ejemplo, que el género tiene que ser siempre más amplio que la especie³⁷, por lo que hay que estar atento al hecho de que en el curso de una discusión nuestro adversario incluya el género dentro de la especie, como hiciera Platón en el *Teeteto* al definir la locomoción como un impulso (Δύο δὴ λέγω τούτω εἶδει κινήσεως, ἀλλοίωσιν, τὴν δὲ φοράν, «digo que son dos las especies del movimiento, la alteración y el impulso»)³⁸. En realidad, argumenta Aristóteles, el impulso se dice por lo general de los objetos que cambian de una posición a otra involuntariamente, tal como acontece en los seres inanimados³⁹.

La retórica antigua es, en efecto, un arte activa, de acción⁴⁰, porque su utilidad se contiene sobre todo en la realización, actualización y ejecución del discurso oral⁴¹, cuyo argumento previamente se ha meditado,

³⁵ Arist. *Rh.* 1358 a 21 κάκεινα μὲν οὐ ποιήσει περὶ οὐδὲν γένος ἔμφορα· περὶ οὐδὲν γὰρ ὑποκείμενόν ἐστιν, «y aquellos (sc. los lugares comunes) no harán de nadie un especialista en ningún género de ciencia, pues no versan sobre ningún objeto particular».

³⁶ Arist. *Rh.* 1358 a 29 καθάπερ οὖν καὶ ἐν τοῖς τοπικοῖς, καὶ ἐνταῦθα διαιρετέον τῶν ἐνθυμημάτων τὰ τε εἶδη καὶ τοὺς τόπους ἐξ ὧν ληπτέον. λέγω δ' εἶδη μὲν τὰς καθ' ἕκαστον γένος ἰδίᾳς προτάσεις, τόπους δὲ τοὺς κοινούς ὁμοίως πάντων, «tal cual se ha hecho, en efecto, en los *Tópicos*, hay que distinguir entre los entimemas los específicos y los tópicos de los que hay que tomar los entimemas. Llamo específicos a las premisas propias de cada género particular; lugares a los que son comunes igualmente a todos».

³⁷ Arist. *Top.* 122 b 36 δῆλον δ' ὅτι καὶ ἐπὶ πλέον λέγεται τὸ εἶδος τοῦ γένους ἐν τοῖς ἀποδοθεῖσι, δεόν ἀνάπαλιν γενέσθαι, «y es evidente que precisamente en los ejemplos propuestos la especie se dice en un sentido más amplio que el género, cuando debería ser al contrario».

³⁸ Pl. *Th.* 181 d 5.

³⁹ Arist. *Top.* 122 b 33 σχεδὸν γὰρ ἢ φορὰ ἐπὶ τῶν ἀκουσίως τόπον ἐκ τόπου μεταβαλλόντων λέγεται, «pues el impulso se dice por lo general de los objetos que cambian de una posición a otra involuntariamente, tal como acontece en los seres inanimados».

⁴⁰ Quint. 2, 15, 8 *dicatur activa vel administrativa*, «llámesela arte práctica o de gestión».

⁴¹ Quint. 2, 15, 8 *quia maxime eius usus actu continetur*, «porque su empleo se localiza sobre todo en el marco de la acción».

se ha dividido en partes bien trabadas entre sí y se ha acomodado a una determinada elocución escogida, apropiada y selecta.

Pero además de arte o disciplina eminentemente práctica, la retórica puede ser teórica, pues no se agota cuando el orador está callado y no perora⁴² sino más bien reflexiona sobre un asunto y contempla los objetos de sus estudios apartado de la profesión y disfruta del puro placer de la literatura⁴³. Aun en esos momentos de sosiego y contemplación cabe la retórica y se hace realmente retórica.

Aristóteles, en un mismo capítulo de la *Retórica*, especula sobre las diferencias y similitudes que existen entre el estilo de la prosa y el estilo poético (vertiente teórica de la retórica), remitiendo, incluso, al lector a su obra *Poética* para la consulta de cuestiones referentes al estilo de la poesía⁴⁴, y al mismo tiempo y sin empacho alguno nos recomienda que a nuestra lengua, al hablar en público, le demos un aire extranjero⁴⁵ que la aparte de lo que constituye el uso común y ordinario⁴⁶ (vertiente práctica de la retórica), para que de este modo se convierta en objeto de admiración, ya que los hombres admiran lo remoto y lo que se admira resulta agradable⁴⁷ (de nuevo, vertiente teórica de la retórica).

Lo mismo hace el Estagirita al tratar del componente de dialéctica que hay en la retórica: Por ejemplo, nos enseña a distinguir los entimemas específicos de los universales o tópicos para que luego de éstos y sólo de éstos aprendamos a obtener entimemas (o silogismos laxos) útiles en la retórica⁴⁸. De los «lugares comunes» o τόποι, precisamente, se nutren los

⁴² Quint. 2, 18, 3 *erit enim rhetorice in oratore etiam tacente*, «habrá retórica en un orador aunque esté callado».

⁴³ Quint. 2, 18, 3-4 *ipsa rei... inspectione contenta*, «ella misma contenta con el examen del asunto»; *pura voluptas litterarum*, «el puro placer de las letras».

⁴⁴ Arist. *Rh.* 1404 a 39 *περὶ δ' ἐκείνης εἴρηται ἐν τοῖς περὶ ποιητικῆς*, «pero acerca de aquel (*sc.* el estilo poético) se ha hablado ya en los tratados sobre la poética».

⁴⁵ Arist. *Rh.* 1404 b 10 *δεῖ ποιεῖν ξένην τὴν διάλεκτον*, «es menester dar a nuestro habla un aire extranjero».

⁴⁶ Arist. *Rh.* 1404 b 8 *τὸ γὰρ ἐξαλλάξαι ποιεῖ φαίνεσθαι σεμνοτέρων*, «pues el apartarla de lo ordinario la hace aparecer más venerable».

⁴⁷ Arist. *Rh.* 1404 b 11 *θαυμασταὶ γὰρ τῶν ἀπόντων εἰσὶν, ἡδὺ δὲ τὸ θαυμαστόν*, «pues son admiradores de lo remoto y lo admirable es placentero».

⁴⁸ Arist. *Rh.* 1358 a 29 *καθάπερ οὖν καὶ ἐν τοῖς τοπικοῖς, καὶ ἐνταῦθα διαιρετόν τῶν ἐνθυμημάτων τὰ τε εἶδη καὶ τοὺς τόπους ἐξ ὧν ληπτέον. λέγω δ' εἶδη μὲν τὰς καθ' ἕκαστον γένος ἰδίας προτάσεις, τόπους δὲ τοὺς κοινούς ὁμοίως πάντων*, «tal cual se ha hecho, en efecto, en los *Tópicos*, hay que distinguir entre los entimemas los específicos y los tópicos de los que hay que tomar los entimemas. Llamo específicos a las premisas propias de cada género parti-

silogismos dialécticos y retóricos, por lo que los unos y los otros se valen de «lugares» o entimemas comunes a temas de derecho, de física, de política y de otras disciplinas específicamente diferentes⁴⁹. A continuación, a guisa de ejemplo, cita el Estagirita el τόπος del «más y del menos» (μᾶλλον καὶ ἥττον τόπος), descrito más adelante en los siguientes términos: «si ni siquiera los dioses lo saben todo, difícilmente podrían saberlo los hombres; es decir, si no tiene algo aquel al que más correspondería tenerlo, es evidente que tampoco lo tendrá aquel al que correspondería menos tenerlo»⁵⁰. Desde sus orígenes, pues, conviven en la retórica la teoría y la práctica, la especulación y las aplicaciones concretas.

Pues bien, comprobado el carácter de disciplina teórico-práctica de la retórica antigua, que procede, en un zig-zag continuo, de la contemplación especulativa al consejo de utilidad inmediata, del examen teórico a la recomendación práctica, de la descripción a la regla o norma concretas, examinemos ahora la naturaleza esencial y estrictamente teórica de las actuales retóricas.

La primera retórica que fue redescubierta en el presente siglo, el siglo de la televisión, la publicidad y la propaganda, la *Nueva Retórica*⁵¹ (*Nouvelle Rhétorique*), reacciona contra la reducción de la retórica clásica a una especie de estilística a causa del racionalismo imperante desde mediados del siglo XVII al XIX⁵², y, consiguientemente, protesta del hecho de que esta disciplina se entienda no como arte o tratado de la persuasión, que es lo que en su origen fue, sino como manual del estilo o conjunto de las normas y recomendaciones contenidas en uno solo de los tres libros — el III — de la *Retórica* aristotélica, o, peor aún, como el estudio de una larga lista de «figuras» para lograr un estilo florido y vacío, carente de contenido filosófico alguno, lo que resultaba de la aplicación a la práctica de una concepción del arte de la elocuencia que fue arrastrándose desde la época postciceroniana y fue retomada en el espacio cronológico comprendido entre los siglos XVII y XIX.

cular; lugares a los que son comunes igualmente a todos». Entiéndase que las premisas (mayor y menor) equivalen a un entimema o silogismo imperfectamente planteado por ser sus partes suficientemente evidentes.

⁴⁹ Arist. *Rh.* 1358 a 12.

⁵⁰ Arist. *Rh.* 1397 b 12.

⁵¹ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'argumentation*, París 1958. Cf. Ch. Perelman, *Rhétorique et philosophie*, París 1952. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, trad. esp., Madrid 1989.

⁵² Cf. G. Preti, *Retorica e logica. Le due culture*³, Turín 145-210. R. Barilli, *Retorica*, Milán 1979, 104.

Así, en consecuencia, se acerca a las preocupaciones del Renacimiento, se presenta como teoría de la argumentación, concibe la retórica, al aristotélico modo, como un arma de la dialéctica, que el propio Aristóteles entendía como el arte de razonar a partir de opiniones generalmente admitidas⁵³, y por lo tanto se acomoda muy a gusto y de muy buen talante en el seno de la retórica greco-latina al coincidir con ella en la consideración de que toda argumentación se desarrolla en función de un auditorio, lo que implica que existe un mecanismo del pensamiento de fundamental importancia a la hora de intentar persuadir a los demás haciendo uso de la palabra.

Aristóteles, en efecto, había definido la retórica, arte de hablar en público, como «la facultad de contemplar los posibles medios de persuasión en relación con cualquier cuestión en particular»⁵⁴, sin que «las reglas de este arte se refieran a ninguna clase particular y determinada de asuntos o temas»⁵⁵.

Si eliminamos en estas definiciones los términos «facultad», «reglas» y «arte», con lo que la retórica deja de ser un arte del uso de la lengua hablada con fines persuasivos para convertirse en un tratado teórico del mecanismo de la argumentación, y prescindimos de la elocución, la mnemotecnia y la acción oratoria propiamente dicha, nos encontramos ante el objeto de la *Nouvelle Rhétorique*, que es únicamente el estudio de los medios discursivos que sirven para obtener la adhesión del auditorio⁵⁶, sin limitarse para ello en absoluto al discurso hablado, y el análisis de los medios de prueba de los que se sirven las ciencias humanas, el derecho, la filosofía, la publicística, la política⁵⁷.

⁵³ Arist. *Top.* 100 a 19 συλλογίζεσθαι περὶ παντὸς προτεθέντος προβλήματος ἐξ ἐνδόξων, «razonar a partir de opiniones generalmente aceptadas sobre cualquier cuestión que se nos plantee».

⁵⁴ Arist. *Rh.* 1355 b 25 δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν, «facultad de considerar en cada caso el medio de persuasión que cabe emplear». Arist. *Rh.* 1355 b 10 ἰδεῖν τὰ ὑπάρχοντα πιθανὰ περὶ ἕκαστον, «examinar los medios de persuasión que hay en cada caso».

⁵⁵ Arist. *Rh.* 1355 b 33 οὐ περὶ τι γένος ἴδιον ἀφορισμένον ἔχειν τὸ τεχνικόν, «las reglas de este arte no versan sobre ninguna clase particular y bien definida de asuntos».

⁵⁶ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 39 «Este tratado se ocupará únicamente de los medios discursivos que sirven para obtener la adhesión del auditorio, por lo que sólo se examinará la técnica que emplea el lenguaje para persuadir y para convencer».

⁵⁷ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 42.

La *Nouvelle Rhétorique*, pues, se interesa fundamentalmente por la estructura de la argumentación, y, aunque no se limita a la argumentación expuesta en un discurso oral, se centra en las técnicas que sirven para convencer, y, así, estudia, por ejemplo, los «lugares», recurriendo a Aristóteles, si bien de los «lugares comunes» aristotélicos sólo muestra interés por aquellos que pueden definirse como «las premisas de carácter general que permiten fundamentar los valores y las jerarquías»⁵⁸, es decir, lo que, dentro del capítulo de los «lugares» del accidente, el Estagirita plantea como reglas de la valoración comparativa de dos o más predicados⁵⁹.

La segunda retórica moderna — la *Retórica General (Rhétorique Générale)* del grupo μ ⁶⁰ — ve en la retórica un instrumento de la poética, y, acogiendo asimismo a la retórica antigua (pues ya Aristóteles relacionaba retórica y poética en el área de la elocución, dicción o estilo⁶¹) y renacentista (pues los humanistas del Renacimiento vieron en la retórica un arte creativa especialmente brillante en el capítulo del estilo⁶², que nada tenía que ver con la disciplina del *trivium* medieval), hace de ella la base y fundamento del arte retórica.

Apartándose, pues, conscientemente de la orientación y los puntos de vista de la lógica y la dialéctica, que se basan en la indudable función cognoscitiva del lenguaje, emprende la ruta que conduce a la estética, para dedicarse de lleno a reflexionar sobre la no menos indiscutible función poética del lenguaje.

⁵⁸ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 146.

⁵⁹ Arist. *Top.* 116 a 4 $\acute{\alpha}\rho\tau\epsilon\rho\upsilon\nu\ \delta\prime\ \alpha\iota\rho\epsilon\tau\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\upsilon\nu\ \eta\ \beta\acute{\epsilon}\lambda\tau\iota\omicron\nu\ \delta\upsilon\epsilon\iota\nu\ \eta\ \pi\lambda\epsilon\iota\acute{\omicron}\nu\omega\nu$, $\acute{\epsilon}\kappa\ \tau\acute{\omega}\nu\delta\epsilon\ \sigma\kappa\epsilon\pi\tau\acute{\epsilon}\omicron\nu$, «qué es más merecedor de elección o mejor entre dos cosas o más, hay que examinarlo a partir de las siguientes consideraciones».

⁶⁰ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trignon, *Rhétorique générale*, París 1970. Cito a veces por esta edición y otras por la traducción inglesa *A General Rhetoric*, trad. ingl., Baltimore-Londres 1981, que es una traducción al inglés de la segunda edición de *Rhétorique générale* (París 1976) que además incluye a modo de apéndice la traducción del artículo «Miroirs de rhétorique: sept ans de réflexion», *Poétique* 29 (1977) 1-19.

⁶¹ Cf., por ejemplo, cómo en la *Retórica* se refiere a la *Poética*: Arist. *Rh.* 1404 a 39 $\pi\epsilon\rho\iota\ \delta\prime\ \acute{\epsilon}\kappa\epsilon\acute{\iota}\nu\eta\varsigma\ \epsilon\iota\rho\eta\tau\alpha\iota\ \acute{\epsilon}\nu\ \tau\omicron\iota\varsigma\ \pi\epsilon\rho\iota\ \pi\omicron\iota\eta\tau\iota\kappa\acute{\eta}\varsigma$, «pero acerca de aquel (sc. el estilo poético) se ha hablado ya en los tratados sobre la poética».

⁶² En el *De copia*, libro I, por ejemplo, Erasmo de Rotterdam explica cómo se obtienen numerosas palabras mediante un empleo inspirado e imaginativo de tropos y figuras. Cf. C. R. Thompson (ed. y trad.), *Collected Works of Erasmus. Literary and Educational Writings II: De Copia, De Ratione Studii*, Toronto 1978, 284-659.

Declara, por consiguiente, que su campo de experimentación es ese empleo singular de la lengua al que se concede por su alta valoración estética el nombre de literatura, y, en consecuencia, define la retórica general (entendiendo «general» en el sentido de «generalizable») como la disciplina que aspira, antes que a ningún otro objetivo, a configurar una teoría de ese uso especial y singular de la lengua que calificamos de «literario».

Reconoce — eso sí — que conjuntar retórica y poética, dos disciplinas antiguas que ya desde Aristóteles compartían e intercambiaban conocimientos y experiencias, no es ninguna novedad⁶³. Y es que, al igual que Aristóteles admiraba las metáforas⁶⁴, la retórica del «grupo μ» se siente fascinada por esa posibilidad del lenguaje de hacer que mediante las «metabolés» el discurso literario se encierre en sí mismo⁶⁵. Y justamente por esta razón, piensan, al igual que Aristóteles, que la retórica se prolonga necesariamente en una transretórica que es lo que se llamaba antes y se vuelve a llamar ahora la poética⁶⁶.

El liderazgo de la primera corriente rehabilitadora de la retórica, conocida con el nombre de la *Nouvelle Rhétorique*⁶⁷, corresponde con toda justicia y sin lugar a dudas, a Chaïm Perelman, buen conocedor tanto de la filosofía en general (hizo su tesis doctoral con Frege, el fundador de la lógica formal) como de la retórica clásica, pues fue él quien rehabilitó la retórica antigua indagando las relaciones del discurso retórico con el discurso lógico en sentido estricto⁶⁸ y rebelándose contra la concepción de la retórica como mero arte de hablar y escribir bien que hace caso omiso

⁶³ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 25 «Conjoindre ainsi ces disciplines antiques n'est pas chose nouvelle».

⁶⁴ Arist. *Po.* 1459 a πολλὸν δὲ μέγιστον τὸ μεταφορικὸν εἶναι, «y mucho más importante es ser dotado para la metáfora».

⁶⁵ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 27 «Par les métaboles, le discours littéraire se referme sur lui-même».

⁶⁶ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 27 «La rhétorique, comme étude des structures formelles, se prolonge donc nécessairement dans une transrhétorique, qui est précisément ce qu'on appelait jadis ...Poétique».

⁶⁷ L. Gianformaggio, «La nuova retorica di Perelman», en C. Pontecorvo (ed.) *Discorso e retorica*, Turín 1981, 110-186.

⁶⁸ G. Preti, *Retorica e logica. Le due culture*³, 148.

de la argumentación⁶⁹ y la adecuación del discurso al auditorio⁷⁰, dos rasgos característicos de la retórica aristotélica.

A Aristóteles recurrió⁷¹ cuando, estudiando el problema de la justicia⁷², cayó en la cuenta de que con la mera lógica formal, conocida por lo demás desde Aristóteles pero generalizada a partir de mediados del siglo XIX bajo la influencia de la lógica matemática, cuyas proposiciones son necesarias y universales⁷³, no se podían explicar ni la regla de la justicia ni las normas jurídicas y morales ni el código de valores éticos.

Pues, en efecto, resulta que ni la ética ni buena parte del contenido de las ciencias llamadas humanas se prestan a la formalización basada en verdades necesarias y universalmente convincentes. Pero no por eso — ¡justamente lo mismo había pensado anteriormente Aristóteles! — había que dejar tales cuestiones fuera de los confines de la lógica y de la razón.

Muy al contrario, el Estagirita había admitido junto al silogismo o raciocinio silogístico, que es propiamente una demostración⁷⁴ porque sus premisas son verdades o primeros principios indiscutibles que no plantean ya ningún «por qué»⁷⁵, el igualmente legítimo raciocinio silogístico dialéctico, que, a decir verdad, no es una demostración, pero es en sí aceptable porque sus premisas, aunque no sean ciertamente verdades incontrovertibles, sí que son verdades generalmente aceptadas⁷⁶ por todos los hombres o la mayoría, o bien por todos los sabios o la mayoría de ellos, o bien los más renombrados y famosos.

⁶⁹ Arist. *Rh.* 1355 a 4 ἡ δὲ πίστις ἀπόδειξις τις, «y la argumentación probatoria es una especie de demostración».

⁷⁰ Arist. *Rh.* 1358 b 2 ἀνάγκη δὲ τὸν ἀκροατὴν ἢ θεωρὸν εἶναι ἢ κριτὴν, «y es menester que el oyente sea o espectador o juez».

⁷¹ B. Mortara Garavelli, *Manual de retórica*, trad. esp., Madrid 1988, 58 «La nouvelle rhétorique...es un retorno moderno y actual...a las teorías clásicas y a su matriz aristotélica».

⁷² Ch. Perelman, *De la justice*, Bruselas 1945.

⁷³ Cf. M. Dobreski, *Retórica y lógica*, México 1959.

⁷⁴ Arist. *Top.* 100 a 27 ἀπόδειξις μὲν οὖν ἐστίν, ὅταν ἐξ ἀληθῶν ὁ συλλογισμὸς ᾗ, «la demostración, en efecto, se da cuando el raciocinio silogístico contiene en sus premisas verdades o primeros principios».

⁷⁵ Arist. *Top.* 100 b 19 οὐ δεῖ γὰρ ἐν ταῖς ἐπιστημονικαῖς ἀρχαῖς ἐπιζητεῖσθαι τὸ διὰ τί, «pues en los primeros principios de las ciencias no es menester el seguir planteándose la pregunta del por qué».

⁷⁶ Arist. *Top.* 100 b 21 ἐνδοξα δὲ τὰ δοκοῦντα πᾶσιν ἢ τοῖς πλείστοις ἢ τοῖς σοφοῖς, καὶ τούτοις ἢ πᾶσιν ἢ τοῖς πλείστοις ἢ τοῖς μάλιστα γνωρίμοις καὶ ἐνδόξοις, «y son opiniones generalmente admitidas las que parecen bien a todos o a la mayoría o a los sabios, y dentro de éstos a todos o a la mayoría o a los extremadamente renombrados y famosos de entre ellos».

Asimismo Perelman acepta la existencia de objetos de adhesión, distintos de las demostraciones científicas de los especialistas, que pueden servir de premisas en el proceso argumentativo dirigido a un público no especializado. Recordemos que ya el Estagirita decía que a los individuos corrientes no se les puede hablar en términos científicos, ya que ni aun poseyendo la ciencia más exacta sería fácil persuadirlos haciendo uso de ella en un discurso⁷⁷, pues el discurso científico requiere instrucción⁷⁸, sino que hay que intentar persuadirlos mediante pruebas y argumentos basados en principios comunes, es decir, generalmente aceptados⁷⁹.

Y, como resultado de este planteamiento, el año 1958 publica en colaboración con L. Olbrechts-Tyteca la obra fundamental titulada *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*⁸⁰, en la que se nos ofrece un estudio de las técnicas discursivas que nos permiten inducir o incrementar, aprovechándonos de beneficiosos conocimientos de psicología social, siguiendo en ello asimismo la huella aristotélica⁸¹, la adhesión de las mentes de un auditorio a las tesis que le proponemos para obtener su asentimiento.

En este trabajo los autores se esfuerzan por delimitar, al aristotélico modo, lo que es la lógica — ciencia de la demostración — frente a lo que es retórica — ciencia de la argumentación — y por establecer entre ambas disciplinas — filosofía y retórica — una diferencia gradual por cuanto que la filosofía convence (la convicción se basa en un juicio objetivo, según Kant⁸²), es decir: doblega en la esfera del pensamiento, mientras que la retórica persuade (la persuasión se basa, según Kant⁸³, en un juicio

⁷⁷ Arist. *Rh.* 1355 a 24 ἔτι δὲ πρὸς ἐνίους οὐδ' εἰ τὴν ἀκριβεστάτην ἔχοιμεν ἐπιστήμην, ῥᾶδιον ἂπ' ἐκείνης πείσαι λέγοντας, «es más, al dirigirse a determinados individuos, ni aunque poseyéramos la más exacta ciencia sería fácil convencerlos empleándola en un discurso».

⁷⁸ Arist. *Rh.* 1355 a 26 διδασκαλίας γὰρ ἐστὶν ὁ κατὰ τὴν ἐπιστήμην λόγος, «el discurso científico es cosa de instrucción».

⁷⁹ Arist. *Rh.* 1355 a 27 διὰ τῶν κοινῶν ποιῆσθαι τὰς πίστεις καὶ τοὺς λόγους, «montar las pruebas y los argumentos sobre principios generalmente admitidos».

⁸⁰ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Traité de l'argumentation (La nouvelle rhétorique)*⁵, Bruselas 1989. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, trad. esp., Madrid 1989.

⁸¹ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 56 «En la *Retórica* Aristóteles, al hablar de auditorios clasificados según la edad y la fortuna, inserta varias descripciones, sutiles y siempre válidas, de psicología diferencial».

⁸² I. Kant, *Crítica de la razón pura*, trad. esp., Madrid 1978, 639-40; cf. 639 «Cuando éste (sc. juicio) es válido para todo ser que posea razón...se llama convicción».

⁸³ I. Kant, *Crítica de la razón pura*, 640 «La persuasión puedo conservarla para mí...pero no puedo ni debo pretender hacerla pasar por válida fuera de mí».

subjetivo), o sea: induce a la adopción de una actitud o a la puesta en práctica de una determinada acción⁸⁴.

En realidad, el *Tratado* de Perelman y Olbrechts-Tyteca pretende asignar un espacio libre entre la verdad absoluta y lo falso para que lo ocupen esas verdades generalmente aceptadas que son buenas razones pero que están y deben estar siempre sujetas a revisión a base de aducir argumentos en pro y en contra de ellas⁸⁵.

Ya Aristóteles tenía todo esto muy claro, pues al referirse a la elocución elegante, tan importante en retórica, reconoce que nadie enseña con tanta elegancia la geometría⁸⁶, lo que obviamente significa que para él una cosa es intentar persuadir mediante un discurso retórico de expresión especialmente cuidada y otra muy claramente distinta la enseñanza de las demostraciones geométricas.

Pero la verdad es que tanto la filosofía, por un lado, como la retórica, por otro, argumentan, se valen de argumentos, si bien es cierto que la primera lo hace de una manera general, dirigiéndose a un auditorio ideal y universal, mientras que la segunda, mucho más realista y práctica, se enfrenta a un auditorio particular y concreto.

La filosofía y la retórica modernas — ambas y no sólo una de ellas — deben resignarse ante los deslumbrantes avances de la ciencia, en el sentido de que nunca alcanzarán ni la una ni la otra esas pruebas evidentes, esas premisas necesarias, universales, irrefutables, propias de la ciencia, que se basan en la experimentación rigurosamente controlada por las estrictas reglas del pensamiento apodíctico-demostrativo que se genera al someter la experiencia al campo lógico-matemático.

⁸⁴ Ya Aristóteles distinguía muy claramente entre «demostración», que incrementa el conocimiento científico y que debe exponerse en un círculo de iniciados en la ciencia de la que se trata, y «argumentación» basada en principios generalmente admitidos, que es la materia de la que se nutre la retórica y la que únicamente puede ofrecerse a las masas heterogéneas de individuos. Cf. Arist. *Rh.* 1355 a 26 διδασκαλίας γάρ ἐστιν ὁ κατὰ τὴν ἐπιστήμην λόγος, τοῦτο δὲ ἀδύνατον, ἀλλ' ἀνάγκη διὰ τῶν κοινῶν ποιεῖσθαι τὰς πίστεις καὶ τοὺς λόγους, ὥσπερ καὶ ἐν τοῖς τοπικοῖς ἐλέγομεν περὶ τῆς πρὸς τοὺς πολλοὺς ἐντεῦξέως, «pues el discurso científico es cuestión de demostración, y eso es imposible (sc. en el caso de *el orador* hablando a las masas), antes bien, le es necesario construir sus pruebas y sus argumentos mediante principios comunes, tal como decíamos también en los *Tópicos* a propósito de la conversación con las masas».

⁸⁵ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 34 «la teoría de la argumentación no puede desarrollarse si se concibe la prueba como una reducción a la evidencia».

⁸⁶ Arist. *Rh.* 1404 a 11 διὸ οὐδεὶς οὕτω γεωμετρεῖν διδάσκει, «por eso nadie enseña de esa guisa (sc. con un discurso embellecido) la geometría».

Según Descartes, sólo son racionales las demostraciones que, partiendo de ideas claras y distintas, propagan, con la ayuda de pruebas apodícticas o concluyentes, la evidencia de los axiomas — esas afirmaciones que se imponen por su propio peso sin necesidad de demostración — a todos los teoremas.

Pero ambas disciplinas pueden basarse, si no en la razón teórica, provista de sus categorías de verdad y evidencia, sí en la razón práctica fundamentada en las categorías de lo verosímil y lo razonable.

La *Nueva Retórica* de Perelman estudia los medios racionales de argumentación que no son los estrictos de la lógica formal y se aprovecha de aportaciones interdisciplinarias como los estudios de psicología experimental de las audiencias de Hollingworth⁸⁷.

No se ocupa del razonamiento *more geometrico* tan del gusto de la filosofía occidental desde Descartes, sino de los razonamientos de los que se nutren deliberaciones y argumentaciones plausibles y verosímiles, que si bien no sirven para hacer ciencia experimental ni para edificar saberes contruidos a la manera geométrica (*more geometrico*), sí producen la persuasión de los oyentes.

La *Nueva Retórica*, cuyo campo es más amplio que el de la retórica antigua, pues estudia la estructura de la argumentación no sólo en el discurso, sino también en los soliloquios, es el discurso del método dentro de la lógica informal, que es aquella que justifica la acción, la que permite zanjar una controversia, tomar una decisión razonable⁸⁸.

Mientras que la lógica formal es la lógica de la demostración, la lógica informal es la de la argumentación.

En la demostración se demuestra, se muestra que una cualidad objetiva, como la verdad, pasa de las premisas a la conclusión, y, una de dos, o es correcta o incorrecta, y es válida si se ajusta a criterios puramente formales.

En la argumentación, en cambio, nada hay que demostrar como no sea el carácter razonable de una propuesta o la verosimilitud de un hecho que, a partir de lo que el auditorio ya de antemano admite, expuestas las tesis por el orador, reciben la fuerte adhesión y la aprobación invariable de sus oyentes.

⁸⁷ H. L. Hollingworth, *The psychology of the audience*, N. York 1935.

⁸⁸ Ch. Perelman, «Logique formelle et logique informelle», en M. Meyer, *De la métaphysique à la rhétorique*, Bruselas 1986, 15-21; cf. 17.

Y además — y ésta es otra diferencia de peso con respecto a la demostración científica — la validez de una argumentación no es definitiva, ya que admite siempre una argumentación en sentido contrario⁸⁹.

Ello es así porque mientras que la demostración, criatura de la lógica formal, parte de axiomas, que en cuanto tales son indiscutibles y por consiguiente no generan en absoluto controversia, la argumentación, hija de la lógica informal, arranca de «lugares comunes», que son proposiciones comunmente admitidas por los oyentes, ofrecen un amplio abanico de posibilidades de discusión, pues unas veces se basan en nociones vagas y confusas que exigen clarificación, otras veces se brindan a dos lecturas difíciles de conciliar y defendibles ambas en particular por ser la una más habitual pero la otra más adecuada a las necesidades de los tiempos, y en otras ocasiones entran sencillamente en conflicto con determinadas y específicas situaciones concretas.

A Perelman le interesan, como premisas de la argumentación que suscitan la adhesión de aquellos a quienes va dirigida, los valores, las jerarquías y, al igual que a Aristóteles, los «lugares comunes»⁹⁰, que entendía el Estagirita como argumentos que trataban cuestiones generalmente admitidas⁹¹, que se planteaban con frecuencia, por lo que era sumamente práctico saberlos de cabo a rabo.

«Nuestro análisis» — dicen Perelman y Olbrechts-Tyteca — «se refiere a las pruebas que Aristóteles llama dialécticas, que examina en los *Tópicos* y cuyo empleo muestra en la *Retórica*. Sólo esta evocación de la terminología aristotélica hubiera justificado el acercamiento de la teoría de la argumentación con la dialéctica, concebida por el propio Aristóteles como el arte de razonar a partir de opiniones generalmente aceptadas (εὐλογος)»⁹².

En el fondo de esta moderna retórica que atiende fundamentalmente a la argumentación se encuentra reformulado nada menos que el pensamiento estricto y rotundo de Aristóteles, que en sus *Tópicos* había establecido con meridiana claridad la diferencia entre una demostración basada

⁸⁹ Cf. Ch. Perelman, «Logique formelle et logique informelle», 17-18.

⁹⁰ Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 131-168.

⁹¹ Arist. *Top.* 100 b 21 ἐνδοξα δὲ τὰ δοκοῦντα πᾶσιν ἢ τοῖς πλείστοις ἢ τοῖς σοφοῖς, καὶ τούτοις τοῖς μάλιστα γνωρίμοις καὶ ἐνδόξοις, «y son opiniones generalmente admitidas las que parecen bien a todos o a la mayoría o a los sabios, y dentro de estos a todos o a la mayoría o a los extremadamente renombrados y famosos de entre ellos».

⁹² Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 35-6.

en el razonamiento silogístico y un razonamiento dialéctico fundado en opiniones generalmente aceptadas⁹³, y que en su *Retórica* había opuesto los razonamientos analíticos de la lógica formal, como los silogismos y la inducción, a los razonamientos dialécticos de las controversias y debates, como el entimema (o reflexión) y el ejemplo (*παράδειγμα*), propios de la lógica informal, a través de los cuales se intenta obtener no tanto la verdad inamovible cuanto una opinión razonable, ya que las conclusiones que de ellos se logren «unas veces serán necesarias, pero en la mayor parte de los casos serán verdaderas sólo de una manera general»⁹⁴.

El ámbito en el que se mueve la retórica, según el Estagirita, es el de la acción política (en el sentido de ciudadana, estatal o pública), que no consiste en hacer ciencia sino en persuadir a los jurados populares en los litigios (oratoria judicial) y a los ciudadanos que deliberan sobre cuestiones políticas en las asambleas (oratoria deliberativa) o bien asisten a la celebración de una efeméride política notable que se está celebrando (oratoria epidíctica).

Y justamente la retórica opera — nos dice Aristóteles⁹⁵ — en este ámbito de los asuntos más corrientes y comunes, «sobre los que ya se suele deliberar»⁹⁶, y «para los que no contamos con reglas sistemáticas agrupadas en artes»⁹⁷, y que son tratados «ante oyentes que no tienen capacidad de contemplar conclusiones obtenidas a través de muchos estadios ni de ir haciéndose raciocinios desde lejos a través de una larga cadena de argumentos»⁹⁸, «cuestiones que parecen admitir ser de dos maneras, pues nadie delibera sobre asuntos que sospecha que ni hubieran podido ser de otra manera en el pasado ni puedan serlo en el presente o el futuro»⁹⁹, por lo que, ya que no se delibera ni se toma consejo sobre lo

⁹³ Arist. *Top.* 163 b 17 πρὸς τε τὰ πλειστάκις ἐμπίπτοντα τῶν προβλημάτων ἐξεπίστασθαι δεῖ λόγους, «con relación a las cuestiones que muy frecuentemente se plantean, hay que saberse de cabo a rabo los argumentos».

⁹⁴ Arist. *Rh.* 1357 a 30 τὰ μὲν ἀναγκαῖα ἔσται, τὰ δὲ πλείστα ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ, «unas serán necesarias, pero la mayoría parcialmente verdaderas».

⁹⁵ Arist. *Rh.* 1357 a 2 ἔστι δὲ τὸ ἔργον αὐτῆς, «es función de la retórica».

⁹⁶ Arist. *Rh.* 1357 a 1 ἐκ τῶν ἤδη βουλευέσθαι εἰωθότων, «sobre lo que ya se suele deliberar».

⁹⁷ Arist. *Rh.* 1357 a 2 περὶ ὧν βουλευόμεθα καὶ τέχνας μὴ ἔχομεν, «sobre los que deliberamos y no contamos con artes».

⁹⁸ Arist. *Rh.* 1357 a 3 καὶ ἐν τοῖς τοιούτοις ἀκροαταῖς οἱ οὐ δύνανται διὰ πολλῶν συνορᾶν οὐδὲ λογίζεσθαι πόρρωθεν, «y ante oyentes tales que no tienen capacidad para contemplar conclusiones a través de muchos pasos ni para hacerse raciocinios desde lejos».

⁹⁹ Arist. *Rh.* 1357 a 4 βουλευόμεθα δὲ περὶ τῶν φαινομένων ἐνδέχεσθαι ἀμφοτέρως ἔχειν· περὶ γὰρ τῶν ἀδυνάτων ἄλλως ἢ γενέσθαι ἢ ἔσεσθαι

que es cierto y seguro, «por lo general los temas sobre los que versan los juicios y las consideraciones admiten ser también de otro modo»¹⁰⁰.

La retórica es un arte, una técnica universal y general, pues efectivamente no trata de lo que es probable respecto de tal o cual individuo, sino con relación a determinada categoría o clase de individuos¹⁰¹ y, al igual que la dialéctica, no se centra en ningún tema concreto, no es arte o ciencia que verse sobre un asunto particular, sino una disciplina o capacidad para proporcionar argumentos mediante el entimema, que es el silogismo retórico, y el ejemplo (*παράδειγμα*), que es la inducción retórica, medios de persuasión (*πίσταις*) el uno y el otro que sirven no para convencer, como el silogismo y la inducción, que son sus correspondientes en el área de la dialéctica, pero sí para persuadir.

Asimismo, en el *Tratado de la argumentación* de Perelman y Olbrechts-Tyteca se nos ofrece la argumentación como procedimiento discursivo que pretende la adhesión de los oyentes, lo que presupone una comunidad efectiva de personas, un lenguaje común y una técnica de comunicación¹⁰².

El auditorio puede ser ficticio, como lo era en la antigua retórica escolar, o bien real, formado por individuos clasificables según la edad y la fortuna en virtud de las descripciones propias de la psicología diferencial o de un capítulo de la sociología. Ya Cicerón llamaba la atención sobre la diferencia que media entre un auditorio formado por gente ignorante y vulgar y el constituido por individuos ilustrados y cultos¹⁰³.

θαι ἢ ἔχειν οὐδεις βουλευεται οὕτως ὑπολαμβάνων, «deliberamos sobre asuntos que admiten ser de dos maneras, pues nadie delibera sobre asuntos que sospecha que ni hubieran podido ser de otra manera en el pasado ni puedan serlo en el presente o en el futuro».

¹⁰⁰ Arist. *Rh.* 1357 a 23 τὰ γὰρ πολλὰ περὶ ὧν αἱ κρίσεις καὶ αἱ σκέψεις, ἐνδέχεται καὶ ἄλλως ἔχειν, «pues por lo general los temas sobre los que versan los juicios y las consideraciones admiten ser también de otro modo».

¹⁰¹ Arist. *Rh.* 1356 b 33 οὐδὲ ἡ ῥητορικὴ τὸ καθ' ἕκαστον θεωρήσει, οἷον Σωκράτει ἢ Ἰππία, ἀλλὰ τὸ τοιοῦσδε, «ni la retórica considerará lo que parece probable en cada caso particular, como, por ejemplo, a Sócrates o Hipias, sino lo que parece probable a esta clase de individuos o a esta otra».

¹⁰² Ch. Perelman-L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, 48-9.

¹⁰³ Cic. *Part. Or.* 90 *Et quoniam non ad veritatem solum sed etiam ad opiniones eorum qui audiunt accomodanda est oratio, hoc primum intellegamus, hominum duo esse genera, alterum indoctum et agreste, quod anteferat semper utilitatem honestati, alterum humanum et politum, quod rebus omnibus dignitatem anteponat*, «y puesto que el discurso debe acomodarse no sólo a la verdad, sino también a las opiniones de los que escuchan, entendamos este principio en primer lugar: que el género humano se

Y Quintiliano hacía hincapié en la importancia de tener en cuenta el carácter de los oyentes¹⁰⁴. Y, naturalmente, ya Aristóteles, en el principio de toda retórica, nos hizo saber que en virtud de las pasiones los jueces cambian con relación a los juicios que emiten¹⁰⁵, por lo que resulta interesante saber cómo son los jueces por su carácter de acuerdo con sus pasiones, sus edades y sus condiciones de fortuna¹⁰⁶.

También la *Retórica General* conecta con la retórica clásica. Precisamente en el prólogo de su obra, los autores, el grupo μ, formado por profesores de la Universidad de Lieja, afirman, para que no haya lugar a dudas, que les impulsó a emprender su trabajo el redescubrimiento de la retórica por parte de la lingüística estructural y que fue Roman Jakobson¹⁰⁷ en concreto uno de los primeros en llamar la atención sobre el valor operativo de conceptos de retórica que previamente habían sido elaborados y discutidos por Aristóteles¹⁰⁸.

Añaden que por esa razón, en homenaje a la retórica griega y al tratado del Estagirita, eligieron la denominación de «grupo μ» para designarse a sí mismos como grupo de trabajo, ya que esta letra del alfabeto griego es la primera de la palabra griega que designa la más prestigiosa de las traslaciones o «metabolés»: «it is quite natural that we have chosen as our symbol the first letter of the Greek word designating the most prestigious of metaboles»¹⁰⁹.

divide en dos especies, la una desprovista de instrucción y de maneras, que en todo momento pone por delante la utilidad a la moralidad, y la otra imbuida de humanidad y cultura, que antepone la dignidad a toda cosa».

¹⁰⁴ Quint. III, 8, 36 ss. *diversi sunt enim deliberantium animi...proinde intuenda sexus, dignitas, aetas, sed mores praecipue discrimen dabunt*, «pues son distintas las maneras de ser de los que deliberan...además, han de ser bien escrutados el sexo, la categoría, la edad, aunque la diferencia la proporcionarán principalmente las costumbres».

¹⁰⁵ Arist. *Rh.* 1378 a 21 ἔστι δὲ τὰ πάθη, δι' ὅσα μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις, «son las pasiones aquello por lo que los hombres, cambiando, experimentan una variación respecto de sus juicios».

¹⁰⁶ Arist. *Rh.* 1388 b 31 τὰ δὲ ἥθη ποῖοί τινες κατὰ τὰ πάθη καὶ τὰς ἕξεις καὶ τὰς ἡλικίας καὶ τὰς τύχας, διέλθωμεν μετὰ ταῦτα, «y sobre cómo son por sus caracteres en virtud de sus pasiones, sus disposiciones, sus edades y sus condiciones de fortuna, discurremos seguidamente».

¹⁰⁷ Sobre la continuidad en el tratamiento de cuestiones de poética entre Aristóteles y Jakobson, cf. A. López Eire, *Orígenes de la poética*, Salamanca 1980.

¹⁰⁸ Cf. J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, París 1970, 7 «Roman Jakobson, un des premiers, a attiré l'attention sur la valeur opératoire de concepts déjà élaborés par Aristote».

¹⁰⁹ Cf. J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *A General Rhetoric*, XIX = J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, París 1970, 7 «En hommage à ces deux

La *Retórica General* que nos ofrece el «grupo μ», por tanto, se centra en esa parte de la retórica que es la elocución, la *elocutio*, que atiende no a la argumentación sino ya a la palabra, no al *λόγος* «argumento», sino al *λόγος* «palabra» provista de forma — significante — y fondo — significado —.

Y dentro de la retórica de la elocución, o sea, del empleo de la palabra para expresar los argumentos, se dedica concretamente a estudiar los tropos y figuras retóricas con el fin de establecer los principios básicos por los que todas las figuras del lenguaje y del pensamiento derivan y pueden ser descritas. Pues, frente a la definición tradicional del estilo como «apartamiento respecto de una norma», «tarta a la crema» de toda estilística¹¹⁰, se propone la consideración del estilo como el resultado de la transformación de los factores del lenguaje en virtud de la función poética o retórica¹¹¹ (recordemos cómo ya Aristóteles nos informaba de que Eurípides escogía palabras sencillas y corrientes pero las combinaba de una manera especial¹¹²).

Y luego trata de extender estos principios a toda la amplia gama de fenómenos verbales que va desde el fonema al discurso extenso, e incluso a fenómenos visuales tratando así de crear una retórica de la imagen¹¹³. Le interesan los metaplasmos¹¹⁴, figuras del plano de la expresión que modifican el aspecto sonoro o gráfico (metagrafos) de las palabras, las metataxis¹¹⁵, figuras que modifican la estructura de la frase en grado cero,

témoins, c'est tout naturellement que nous avons choisi pour sigle l'initiale du mot qui désigne, en grec, la plus prestigieuse des métaboles».

¹¹⁰ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 20 «la fameuse définition du style comme «écart par rapport à une norme», «tarte à la crème de toute une stylistique».

¹¹¹ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 24 «le poète-rhétoricien peut transformer à sa guise n'importe lequel des facteurs du langage».

¹¹² Arist. *Rh.* 1404 b 24 *ἐάν τις ἐκ τῆς εἰωθυίας διαλέκτου ἐκλέγων συντιθῆι· ὅπερ Εὐριπίδης ποιεῖ*, «si compone seleccionando palabras del habla corriente, lo que precisamente hace Eurípides».

¹¹³ Cf. «La Chafetière est sur la table: Éléments pour une rhétorique de l'image», *Communications et langages* 29 (1976) 37-49.

¹¹⁴ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 50 «Le métaplasme est une opération qui altère la continuité phonique ou graphique du message».

¹¹⁵ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinson, *Rhétorique générale*, 67 «les métataxes renvoient à une syntaxe...la syntaxe s'inspirera des positions de la linguistique distributionnelle».

es decir, en su orden ideal y normal¹¹⁶, y, sobre todo, los metasemas o metabolés (o metábolos) semánticas, que son de fundamental importancia en retórica y poética — así lo reconoce el grupo de Lieja¹¹⁷ — ya desde el mismísimo Aristóteles.

A la *Retórica General* del «grupo μ» le interesa sobre todo la literatura — recordemos que el metasema juega un papel primordial en la expresión literaria¹¹⁸, reclama la estilística para la retórica, y, basándose en el convencimiento de que la literatura no es más que un uso particular y singular del lenguaje, acerca lingüística y literatura (teoría de la literatura) mediante el puente de la estilística implicada en una retórica concebida como teoría del empleo literario de la lengua — la *retórica general* — cuyos principios y métodos deberían ser aplicables a todas las variedades del discurso humano.

Se adhiere, pues, el grupo μ a la concepción del neo-rétor Roland Barthes, según la cual «la literatura no es más que lengua, es decir, un sistema de signos: su ser no está en su mensaje sino en ese sistema de signos»¹¹⁹. Y se adhiere también a Roman Jakobson, cuya «función poética», que consiste en centrar el mensaje y que no es en absoluto exclusiva de la poesía sino que se da allí donde el mensaje que se emite es autorreflexivo, la asimila el grupo de estudiosos de Lieja a la función retórica¹²⁰.

El grupo μ, por tanto, se instala en la vía por la que discurrieron primeramente Gorgias de Leontinos, el padre de la retórica, importante precedente de Aristóteles, cuando afirmó que «a la poesía en general la considero y denomino discurso sometido a metro»¹²¹, el propio Estagirita

¹¹⁶ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinon, *Rhétorique générale*, 69 «l'ordre des mots est l'aspect capital de la syntaxe».

¹¹⁷ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinon, *Rhétorique générale*, 91 «le problème capital, non seulement de la rhétorique, mais de toute science ou philosophie du langage».

¹¹⁸ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinon, *Rhétorique générale*, 91 «Quant au rôle primordial que joue le métasème dans l'expression littéraire, il n'est sans doute pas nécessaire d'insister beaucoup».

¹¹⁹ R. Barthes, «Que'est-ce que la critique?», *Essais critiques*, París 1964; *Ensayos críticos*, trad. esp., Barcelona 1973, 301-7; cf. 306.

¹²⁰ J. Dubois, F. Edeline, J.-M. Klinkenberg, P. Minguet, F. Pire, H. Trinon, *Rhétorique générale*, 23 «Restent les messages centrés sur eux-mêmes, par prédominance de ce que Jakobson appelle la fonction «poétique» et que nous préférons dénommer fonction «rhétorique» ».

¹²¹ Gorgias, *Encomio de Helena* = D-K 82 B 11, τὴν ποιήσιν ἔπασαν καὶ νομίζω καὶ ὀνομάζω λόγον ἔχοντα μέτρον. D-K = H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*⁶, I-III, Berlín 1952.

autor de ese sensacional tratado que lleva por título *Retórica* en cuyo libro III establece que la retórica no se agota exponiendo de dónde se sacarán los medios de persuasión (las *πίσταις*)¹²² o la manera en que hay que ordenar y disponer las partes del discurso (*τὰ μέρη τοῦ λόγου*)¹²³, sino también «hay que tratar acerca de la elocución, porque no basta saber lo que hay que decir, sino que es necesario también dominar cómo hay que decir esto, lo cual tiene mucha importancia para que el discurso parezca de cierta entidad»¹²⁴, y Roman Jakobson, que, siguiendo a Ransom, definió la poesía como «un tipo especial de lengua» (*poetry is a kind of language*)¹²⁵.

Según esta concepción fundamentalmente unitaria, en todo acto de locución realizado mediante una lengua natural hay argumentos mejor o peor formulados y un estilo más o menos claro, más o menos humilde o pomposo, que deriva de la elección (la *ἐκλογή*) y la composición (la *σύνθεσις*) de las palabras¹²⁶, y la función poética se da cuando se proyecta la identidad desde el eje de la elección o paradigmático al de la selección o sintagmático¹²⁷.

En realidad, la retórica precede a la actividad verdadera y propiamente llamada literatura — una institución más reciente de lo que a primera vista pudiera parecer —, pues antes de que surjan creadores de textos ya no funcionales y ya sí destinados a trascender las situaciones concretas y pragmáticas de las que surgieron, ya existía la retórica como *παιδεία*, como sistema educativo que enseñaba a argumentar con precisión y lucimiento y a expresar con idéntica dignidad y brillantez esos argumentos.

¹²² Arist. *Rh.* 1403 b 2 *ἐκ τίνων αἱ πίσταις ἔσονται*, «de dónde se sacarán los medios de persuasión».

¹²³ Arist. *Rh.* 1403 b 3 *πῶς χρῆ τάξει τὰ μέρη τοῦ λόγου*, «cómo hay que disponer las partes del discurso».

¹²⁴ Arist. *Rh.* 1403 b 15 *περὶ δὲ τῆς λέξεως... ἔστι εἰπεῖν· οὐ γὰρ ἀπόχρη τὸ εἶναι ἢ δεῖ λέγειν, ἀλλ' ἀνάγκη καὶ ταῦτα ὡς δεῖ εἰπεῖν, καὶ συμβάλλεται πολλὰ πρὸς τὸ φανῆναι ποιόν τινα τὸν λόγον*, «y acerca de la elocución hay que tratar, porque no basta saber lo que hay que decir, sino que es necesario también dominar cómo hay que decirlo, lo que contribuye mucho a que el discurso parezca de cierta entidad».

¹²⁵ R. Jakobson «Closing Statements: Linguistics and poetics», en Th. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, Cambridge, Mass. 1960, 377.

¹²⁶ Arist. *Rh.* 1404 b 24 *ἐὰν... ἐκλέγων συντιθῆ*, «si...seleccionando componente». Cf. A. López Eire, *Orígenes de la poética*, 235.

¹²⁷ Sobre toda esta doctrina formulada por Jakobson y sobre sus precedentes en la retórica clásica, cf., respectivamente, los ya citados trabajos de R. Jakobson «Closing Statements: Linguistics and poetics», en Th. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, y A. López Eire, *Orígenes de la poética*.

Consiguientemente, tanto la *Nueva Retórica* como la *Retórica General* retoman la retórica clásica y concretamente la *Retórica* de Aristóteles, donde se nos dice, antes de que nos lo recordara Perelman, que «los argumentos retóricos son una especie de demostración»¹²⁸, y donde se trata de una calidad o entidad especial que ha de poseer el discurso que se precie¹²⁹, se concede gran importancia al análisis semántico de un tropo como la metáfora, y continuamente se cursan referencias a la *Poética*, otra obra del Estagirita.

En la *Retórica* de Aristóteles, en efecto, nos topamos ya con una disciplina que tiene que ver con asuntos de conocimientos generales y no propios de ciencias especializadas, que no trabaja con el silogismo, que es el método de demostración científica propio de lo que modernamente se llama la lógica formal, sino con el entimema («reflexión argumental»), que es una especie de silogismo sin llegar a ser un silogismo lógico, pues no va estrictamente tras la verdad sino tras lo verosímil, pues no es más que un silogismo imperfecto en cuanto que se basa no en premisas necesarias sino tan sólo probables.

Y asimismo en la *Retórica* aristotélica nos encontramos con la referencia inmediata a la *Poética*, pues las dos calidades o excelencias (ἀρεταί) indispensables del estilo de un discurso son la claridad y la propiedad¹³⁰.

Y ya a partir de este momento en el que se alude a la «propiedad» (τὸ πρέπον) surge la confrontación del estilo del discurso con el de la poesía. Pues el estilo poético no es tampoco bajo, como no debe serlo el del discurso, pero es (y debe ser, porque el *Arte retórica* de Aristóteles, como «arte» — τέχνη — que es, es a la vez descriptiva y prescriptiva) más elevado que el del discurso o, si se prefiere, que el de la prosa¹³¹.

Hay, pues, una diferencia gradual entre la altura estilística de la poesía y la de la prosa.

¹²⁸ Arist. *Rh.* 1355 a 4 ἡ δὲ πίστις ἀπόδειξις τις, «pues el argumento retórico es una especie de demostración».

¹²⁹ Arist. *Rh.* 1403 b πρὸς τὸ φανῆναι ποιόν τινα τὸν λόγον, «para que el discurso parezca de cierta entidad».

¹³⁰ Arist. *Rh.* 1404 b 1 καὶ ὀρίσθω λέξεως ἀρετὴ σαφῆ εἶναι...καὶ μήτε ταπεινὴν μήτε ὑπὲρ τὸ ἀξίωμα, ἀλλὰ πρέπουσαν, «y definase la virtud de la dicción en ser clara...y en no ser (sc. la dicción) ni baja ni encumbrada por encima de lo debido, sino adecuada».

¹³¹ Arist. *Rh.* 1404 b 4 ἡ γὰρ ποιητικὴ ἴσως οὐ ταπεινὴ, ἀλλ' οὐ πρέπουσα λόγῳ, «pues la dicción poética tal vez no es baja, pero no es apropiada para el discurso».

A la lengua literaria en prosa se le puede dar cierta dignidad o altura a base de aplicarle, si bien con mesura, procedimientos propios de la lengua de la poesía, como, por ejemplo, los tropos o figuras, y, en concreto, la metáfora, que se convierte así en campo de estudio común para la poética y para la retórica ¹³².

El grupo μ , pues, al igual que Aristóteles, acopla poética y retórica, y Perelman hizo revivir y rehabilitó la retórica como arte de la persuasión, legitimándola, como ya lo hiciera el Estagirita al oponerse a la opinión platónica respecto de este mismo tema, pues es posible obtener opiniones razonables a partir de lo verosímil y de los indicios ¹³³, y al fin y al cabo el ver la verdad (labor de la dialéctica) y el ver lo semejante a la verdad — lo verosímil, que es lo que sucede en general aunque no absolutamente ¹³⁴ — (labor de la retórica) dependen de la misma facultad ¹³⁵.

Nos encontramos, por consiguiente, con un arte, una disciplina, que, abarca tanto la dialéctica o arte de razonar, como la estilística o teoría de los hermosos recursos expresivos del lenguaje, y que enseña a argumentar brillantemente y a adaptar una expresión asimismo brillante a los resplandecientes argumentos que se exponen hablando en público, es decir ejerciendo una actividad propia de esa dimensión del hombre que es su carácter social o *político* (como diría y en realidad dijo Aristóteles ¹³⁶).

Está, pues, de actualidad la retórica, bien como arte de argumentar correctamente, bien como disciplina dedicada al estudio de los recursos lingüísticos capaces de enaltecer el lenguaje y dotarle de una especial y muy atractiva galanura.

¹³² Arist. *Rh.* 1405 a 3 τί μὲν οὖν τούτων ἕκαστόν ἐστι, καὶ πόσα εἶδη μεταφορᾶς, καὶ ὅτι τοῦτο πλεῖστον δύναται καὶ ἐν ποιήσει καὶ ἐν λόγοις, εἴρηται, καθάπερ ἐλέγομεν, ἐν τοῖς περὶ ποιητικῆς, «pues bien, qué es cada una de ellas (*sc.* las palabras) y cuántas son las especies de metáfora y que ésta tiene mucha importancia tanto en poesía como en los discursos en prosa, ha quedado expuesto, como decíamos, en mis libros *Sobre la Poética*».

¹³³ Arist. *Rh.* 1357 a 32 ἐξ εἰκότων καὶ σημείων, «a partir de probabilidades e indicios».

¹³⁴ Arist. *Rh.* 1357 a 34 τὸ μὲν γὰρ εἰκός ἐστὶν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ γινόμενον, οὐχ ἀπλῶς δέ, «pues lo probable es lo que acontece por lo general, pero no sencillamente».

¹³⁵ Arist. *Rh.* 1355 a 14 τό τε γὰρ ἀληθές καὶ τὸ ὅμοιον ἀληθεῖ τῆς αὐτῆς δυνάμεως ἰδεῖν, «pues la contemplación de lo verdadero y lo semejante a lo verdadero es obra de la misma facultad».

¹³⁶ Arist. *Pol.* 1253 a 3 ἀνθρώπος φύσει πολιτικὸν ζῷον, «el hombre es por naturaleza un animal social».

Es evidente que una disciplina como la retórica proporciona un campo de indagación teórica y de actualización práctica vastísimo al mundo en el que nos ha tocado vivir.

Desde la retórica se puede indagar, como hace el grupo μ , la función retórica, es decir, la función poética y estética que modifican los elementos de la lengua e incluso la relación entre la lengua y el referente, una función fundamental en la comunicación lingüística, pues consiste en dirigir hacia el texto la atención del receptor.

Que ni los literatos ni los oradores nos vengan con increíbles historias. Todos ellos escriben o peroran para hacerse notar y por ello para detener la atención de los lectores u oyentes en el texto escrito u oral que emiten. Lo demás es puro cuento.

Por muy hermoso, noble y ético que sea su discurso escrito u oral, los autores en uno y otro caso reclaman la atención sobre su texto.

Ello es posible porque la lengua misma, sin alterar ni un ápice su propia naturaleza y sin añadir a su propio sistema elementos ornamentales, sencillamente porque posee esa potencialidad expresiva, puede valerse de su propio sistema para generar modificaciones, desviaciones, *metabolés*, con las que la atención del destinatario (lector de una obra literaria u oyente de un discurso) resultará atraída con vistas a la persuasión (en forma de aprobación admirativa, en el caso de la obra literaria, o de apoyo estético al convencimiento generado por el argumento, en el caso de un discurso arrebatador por su argumentación persuasiva y su exquisita expresión de los razonamientos).

Es posible, pues, estudiar las relaciones entre retórica y literatura, como hace A. Kibédi Varga¹³⁷, o entre retórica y pragmática de la argumentación, como hacen O. Ducrot¹³⁸ o Chr. Plantin¹³⁹, o la historia de las teorías retóricas, como hace Fumaroli¹⁴⁰.

Por otro lado, como hemos visto, la retórica interesa a la lógica y las ciencias del conocimiento, pues nos hemos referido ya a cómo no sólo para Perelman¹⁴¹, sino también mucho antes, para el propio Aristóteles las

¹³⁷ A. Kibédi Varga, *Rhétorique et Littérature*, París 1970.

¹³⁸ O. Ducrot, *Le Dire et le Dit*, París 1984.

¹³⁹ Chr. Plantin, *Essais sur l'argumentation*, París 1990.

¹⁴⁰ M. Fumaroli, *L'Âge de l'éloquence*, Ginebra 1980.

¹⁴¹ Ch. Perelman, «Logique formelle et logique informelle», en M. Meyer, *De la métaphysique à la rhétorique*, 15-21; cf. 17 «Alors que la logique formelle est la logique de la démonstration, la logique informelle est celle de l'argumentation». «C'est ainsi qu'Aristote avait opposé aux raisonnements analytiques, tels les syllogismes, les

técnicas de razonamiento de la retórica se basan en las de la dialéctica, si bien obedecen a un tipo de lógica que no coincide con la del razonamiento científico.

Finalmente, hay una dimensión de la retórica cuya importancia comparten Aristóteles y los modernos. Me refiero a la importantísima dimensión ético-psicológica de la retórica.

En efecto, el Estagirita trata amplia y sistemáticamente en su *Retórica* de las costumbres, las pasiones y los sentimientos, de cómo el orador para ser digno de fe debe mostrar a través de sus palabras como prendas de su carácter «la prudencia, la virtud, y la benevolencia»¹⁴², y cómo le será muy provechoso conocer las pasiones por las que sus oyentes pueden «cambiar y adoptar actitudes diferentes con vistas a sus juicios»¹⁴³.

Según Aristóteles en su *Retórica* los medios de persuasión, las *πίστεις*, se dividen en dos grupos distintos: el de los ajenos al arte retórica propiamente dicha (*ἄτεχνοι πίστεις*), como los testigos, las torturas a las que se sometía a los esclavos para obligarles a declarar, los contratos que se aportan como prueba en un proceso, etc., y el de los pertenecientes con pleno derecho — por su naturaleza — al arte en cuestión (*ἐντεχνοι πίστεις*)¹⁴⁴. Entre estos últimos hay que situar los de corte lógico (que se asientan en el discurso persuasivo que muestra la verdad o lo verosímil)¹⁴⁵, los de naturaleza ética (por los que el discurso transmite una tranquilizadora idea del carácter del orador como individuo merecedor de confianza)¹⁴⁶ y los de índole psicológica (que, instalados en el texto y en la ejecución misma del discurso, procuran suscitar la emoción de los

raisonnements dialectiques, c'est-à-dire ceux que l'on rencontre dans les débats de toute sorte, quand il s'agit de dégager l'opinion raisonnable (εὐλογος)». Arist. *Rh.* 1356 b 4 καλῶ δ' ἐνθύμημα μὲν ῥητορικὸν συλλογισμόν, παράδειγμα δὲ ἐπαγωγὴν ῥητορικὴν, «Llamo entímema al silogismo oratorio y ejemplo a la inducción oratoria».

¹⁴² Arist. *Rh.* 1378 a 8 φρόνησις καὶ ἀρετὴ καὶ εὖνοια, «la prudencia, la virtud y la benevolencia».

¹⁴³ Arist. *Rh.* 1378 a 19 ἔστι δὲ τὰ πάθη, δι' ὅσα μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις, «son las pasiones todo aquello por lo que los hombres cambian y adoptan actitudes diferentes con vistas a sus juicios».

¹⁴⁴ Arist. *Rh.* 1355 b 35 τῶν δὲ πίστεων αἱ μὲν ἄτεχνοὶ εἰσιν αἱ δ' ἐντεχνοὶ, «y de los elementos de persuasión, unos son ajenos al arte y otros, en cambio, pertenecientes a él».

¹⁴⁵ Arist. *Rh.* 1356 a 19 ὅταν ἀληθὲς ἢ φαινόμενον δεῖξωμεν ἐκ τῶν περὶ ἕκαστα πιθανῶν, «cuando mostramos la verdad o lo que parece verdad partiendo de los medios de persuasión aplicables a cada asunto».

¹⁴⁶ Arist. *Rh.* 1356 a 5 ὥστε ἀξιόπιστον ποιῆσαι τὸν λέγοντα, «de modo que convierta al orador en digno de confianza».

oyentes, que se ven arrastrados¹⁴⁷ irremediamente a esa situación por causa del enorme poder psicagógico de la palabra, al que ya se habían referido Platón en el *Fedro*¹⁴⁸ y Gorgias en su *Helena*¹⁴⁹.

En la *Retórica* aristotélica se percibe notablemente el interés del Estagirita en seguir las huellas de su maestro, por lo demás tan poco tolerante con la retórica, que en el *Fedro* sólo estaba dispuesto a aceptar una retórica de corte claramente filosófico que exigiese del orador en ciernes el estudio cabal del alma humana y la adquisición de experiencia y a la postre dominio en la clasificación de las emociones humanas (nivel psicológico) y de todas las formas de discursos y argumentos (nivel lógico)¹⁵⁰.

Según Platón — y su discípulo le da la razón —, el consumado orador debe saber «qué tipo de oyente se deja persuadir por qué tipo de discursos» porque «la fuerza de la palabra arrastra el alma de los oyentes», es psicagógica¹⁵¹.

Pues bien, asimismo actualmente se atiende la dimensión psicológica de la retórica por cuanto que se estudian sus procedimientos no sólo como componentes de los más generales procedimientos de la argumentación — lo que sigue siendo el campo de la lógica y las ciencias del conocimiento —, sino además en la relación íntima que mantienen con los procesos neuro-psíquicos más fundamentales de la adquisición de los conocimientos¹⁵².

Por otro lado, dada la importancia que en retórica tiene la argumentación sobre lo verosímil o aceptable, pues con el discurso retórico «mostramos o bien la verdad o bien lo que parece verdad según lo persuadible en cada caso particular»¹⁵³, no es de extrañar en absoluto que la lógica de la retórica opere

¹⁴⁷ Arist. *Rh.* 1356 a 14 όταν εις πάθους υπό τοῦ λόγου προαχθῶσιν, «cuando se ven arrastrados por la palabra a esa situación pasional».

¹⁴⁸ Platón, *Phdr.* 261 a ἤ ἄρ' οὖν οὐ μὲν ὄλον ἡ ῥητορικὴ ἂν εἴη τέχνη ψυχαγωγία τις διὰ λόγων, «¿entonces no es efectivamente la retórica por completo un arte que arrastra al alma a través de las palabras?»

¹⁴⁹ Gorgias, *Encomio de Helena* = D-K 82 B 11, 10 ἔθελε καὶ ἔπεισε καὶ μετέστησεν αὐτὴν γοητεία, «(sc. el poder de encantamiento de la palabra) la (sc. al alma) fascina y la persuade y la seduce mediante una magia embrujadora».

¹⁵⁰ Platón, *Phdr.* 271 b τὰ λόγων τε καὶ ψυχῆς γένη καὶ τὰ τούτων παθήματα, «las clases de argumentos y de almas y las impresiones de éstas».

¹⁵¹ Platón, *Phdr.* 271 c-d Ἐπειδὴ λόγου δύναμις τυγχάνει ψυχαγωγία οὖσα, «toda vez que la fuerza de la palabra es arrastradora de almas».

¹⁵² G. Vigneaux, *L'argumentation*, Ginebra 1976.

¹⁵³ Arist. *Rh.* 1356 a 35 όταν ἀληθὲς ἢ φαινόμενον δεῖξωμεν ἐκ τῶν περὶ ἕκαστα πιθανῶν, «(sc. a través del discurso creen los oyentes) cuando mostramos la verdad o lo que parece verdad según lo persuadible en cada caso particular».

muy gustosamente en el ámbito de la ética, de lo moral, lo político y lo social a través de los «lugares comunes», estereotipos lógico-discursivos que proporcionan material para silogismos dialécticos y retóricos¹⁵⁴ y conducen muy fácilmente al dominio de la ética, la moral y la antropología social, donde sobre un mundo de valores comunmente admitidos se puede debatir con ayuda de la retórica sobre lo aceptable o lo inaceptable.

En los mismos orígenes de la retórica Aristóteles da en el clavo al afirmar que si por naturaleza las argumentaciones y las narraciones de los hechos verdaderas y justas son superiores, más fuertes y consistentes, que sus contrarias, que se basan en la mentira y la violación de la justicia, la culpa de que los veredictos que emiten los tribunales sean los improcedentes y no los que cabría esperar la tienen quienes no han sabido defender y hacer valer debidamente esa situación de privilegio que es la de contar con los excelentes puntales de una argumentación que son la verdad y la justicia, y eso sí que es cosa que merece una seria reprensión¹⁵⁵.

De donde se deduce que, según el Estagirita, el orador, además de poseer buen entendimiento para razonar, y de ser experto conocedor de las pasiones y emociones, debe ser un competente y entendido juez de la virtud y del carácter¹⁵⁶.

El orador que se precie, pues, y no quiera incurrir en censura se ha de preparar para enfrentarse frecuentemente a cuestiones de códigos de valores en las que lógicamente intervienen de manera decisiva la ética, la política, la sociología, el llamado derecho natural y la antropología social.

La retórica, ya desde el mismísimo Aristóteles, por decirlo con sus propias palabras, «resulta ser como una ramificación de la dialéctica y de la disciplina de la ética que es justo denominar política»¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Arist. *Rh.* 1358 a 10 λέγω γὰρ διαλεκτικούς τε καὶ ῥητορικούς συλλογισμούς εἶναι περὶ ὧν τοὺς τόπους λέγομεν, «digo, pues, que son silogismos dialécticos y retóricos aquellos con los cuales decimos los «lugares».

¹⁵⁵ Arist. *Rh.* 1355 a 21 διὰ τε τὸ φύσει εἶναι κρείττω τᾶληθῆ καὶ τὰ δίκαια τῶν ἐναντίων, ὥστε ἐὰν μὴ κατὰ τὸ προσῆκον αἱ κρίσεις γίνωνται, ἀνάγκη δι' αὐτῶν ἠτιᾶσθαι, τοῦτο δ' ἐστὶν ἄξιον ἐπιτιμήσεως, «por el hecho de que lo verdadero y lo justo son por naturaleza más fuertes que sus contrarios, de modo que si los juicios no resultan según lo conveniente, necesariamente se pierden por los propios abogados y eso es merecedor de reprensión».

¹⁵⁶ Arist. *Rh.* 1356 a 22 τοῦ θεωρῆσαι περὶ τὰ ἦθη καὶ τὰς ἀρετάς, «(sc. capaz) de contemplar los caracteres y las virtudes».

¹⁵⁷ Arist. *Rh.* 1356 a 25 συμβαίνει τὴν ῥητορικὴν οἷον παραφύεσσι τι τῆς διαλεκτικῆς εἶναι καὶ τῆς περὶ τὰ ἦθη πραγματείας, ἣν δίκαιόν ἐστι προσαγορεύειν πολιτικὴν, «resulta que la retórica es como un brote colateral de la dialéctica y del tratado de caracteres que puede con justicia ser llamada política».

La subordinación de la retórica y aun todas las ciencias y artes a la política, según Aristóteles, no es de extrañar en una cultura política como lo era la de la Atenas clásica.

Los géneros de la oratoria (y por tanto de la retórica) que recibe el Estagirita de la tradición son fundamentalmente políticos, a saber: el judicial y el deliberativo y en parte el epidíctico (el de los encomios, discursos funerales y conmemorativos) y sólo no lo es el epidíctico que consiste en las lecciones magistrales de despliegue retórico que corría a cargo de esos primeros profesores de Occidente (pues cobraban sueldo por sus lecciones) que fueron los sofistas.

Justamente, en esta especie del género epidíctico, no político, se refugió la retórica cuando ya no se daban las condiciones de la Atenas democrática de la época clásica, y fue entonces cuando la retórica se convirtió en *paideía*, en educación de un hombre nuevo que ya no es el hombre político de antaño, sino el hombre culto que venera los tesoros culturales del pasado y especialmente la lengua y la literatura, por lo que la retórica se adueñó del discurso escrito y literario.

Pero lo cierto es que desde sus mismísimos orígenes hay, necesariamente, una importante dimensión sociológica y política en la retórica en cuanto que ésta es un instrumento de comunicación, presión y persuasión de masas mediante la palabra. Recordemos que la voz griega ῥήτωρ, de la que deriva ῥητορικὴ («retórica»), significa a la vez «orador» y «político».

El antibelicista Diceópolis, simpático protagonista de la comedia aristofánica *Los Acarnienses* acude a la asamblea de los ciudadanos, la Ἐκκλησία, dispuesto a insultar a todos los *políticos-oradores públicos* (los ῥήτορες) que tomen la palabra para tratar un asunto que no sea el de la paz¹⁵⁸.

La retórica, que trata con medios de persuasión tan humanos y a la vez tan sociales, es decir: tan propios del hombre como animal social que es, y tan importantes socialmente, como las acciones, los caracteres, las virtudes y las emociones de los hombres que viven en la ciudad, en la *pólis*, necesariamente tiene que relacionarse con la política, arte que, a su vez, incluye a la ética.

Y queda por subrayar otra importantísima dimensión de la retórica, a saber: la dimensión pedagógica.

¹⁵⁸ Aristófanes, *Los Acarnienses* 38-9 λοιδορεῖν τοὺς ῥήτορας / ἐάν τις ἄλλο πλὴν περὶ εἰρήνης λέγη, «insultar a los políticos si cualquiera de ellos habla de otra cosa que no sea la paz».

No hay que olvidar que la palabra griega que sirvió en la democrática Atenas para designar al político en cuanto que hacía uso de la palabra en la asamblea de los ciudadanos (*ρήτωρ*) pasa más tarde a significar, perdidas ya las libertades políticas, «profesor de elocuencia».

Y es que la retórica es instrucción, es *παιδεία*, por decirlo a la griega, pues enseña a persuadir mediante argumentos y pruebas que se basan en principios generales sin hacer uso de los conocimientos estrictamente científicos.

En efecto, ya según Aristóteles¹⁵⁹ una cosa es el discurso científico, que requiere demostración que se explica a unos cuantos discípulos ya avezados a ese género de enseñanza, y otra el discurso retórico que, como se dirige a un conjunto heterogéneo de individuos que constituyen una masa más o menos extensa de oyentes, se fundamenta en argumentos basados en principios generalmente admitidos, mediante los cuales se extraen conclusiones de probabilidades.

Ahora bien, lo estupendo de la retórica — continúa explicando el Estagirita — es que nos enseña a argumentar bien y a que no se nos escape el correcto planteamiento de un caso y a que de inmediato desbaratemos argumentos falsos montados por nuestros adversarios para hacer de ellos un uso injusto¹⁶⁰. Y además nos enseña a exponer los argumentos con buen estilo¹⁶¹.

Y, como en toda ciencia y ante los tribunales y ejerciendo de político y de médico y de profesor y en la vida social en general — incluso discutiendo con la Hacienda Pública sobre los impuestos que nos corresponde pagar — necesariamente argumentamos, es evidente — como muy bien dijo Aristóteles — que es muy útil¹⁶² y pedagógica una disciplina que

¹⁵⁹ Arist. *Rh.* 1355 a 26 *διδασκαλίας γάρ ἐστιν ὁ κατὰ τὴν ἐπιστήμην λόγος, τοῦτο δὲ ἀδύνατον, ἀλλ' ἀνάγκη διὰ τῶν κοινῶν ποιεῖσθαι τὰς πίστεις καὶ τοὺς λόγους, ὥσπερ καὶ ἐν τοῖς τοπικοῖς ἐλέγομεν περὶ τῆς πρὸς τοὺς πολλοὺς ἐνταύξως*, «pues el discurso científico es cuestión de demostración, y eso es imposible (sc. en el caso del orador hablando a las masas), antes bien, le es necesario construir sus pruebas y sus argumentos mediante principios comunes, tal como decíamos también en los *Tópicos* a propósito de la conversación con las masas».

¹⁶⁰ Arist. *Rh.* 1355 a 32 *ἵνα μὴ λανθάνῃ πῶς ἔχει, καὶ ὅπως ἄλλου χρωμένου τοῖς λόγοις μὴ δικαίως αὐτοὶ λυεῖν ἔχωμεν*, «para que no nos pase desapercibido cómo es (sc. la defensa de tesis contrarias para hacer práctica) y para que cuando otro use las mismas razones injustamente podamos desmontarlas».

¹⁶¹ Arist. *Rh.* 1403 b 32 *δεύτερον δὲ περὶ τὴν λέξιν*, «en segundo lugar (sc. hay que tratar) sobre el estilo».

¹⁶² Arist. *Rh.* 1355 b 9 *ὅτι χρήσιμος, φανερόν*, «que es útil, es cosa evidente».

enseña a ver en cada situación o cada caso los subyacentes medios de persuasión con los que se puede contar ¹⁶³.

La retórica es utilísima para la enseñanza de cualquier ciencia a base de la comunicación mediante la palabra persuasiva. Pues, efectivamente, dado que toda ciencia y arte particular se basa en la posibilidad de enseñanza y persuasión sobre su objeto ¹⁶⁴, la medicina actuando en el área de la salud y la enfermedad, la geometría en el campo de las cualidades de las magnitudes, la aritmética en la cuestión de la cantidad numérica, y así todas las demás artes y ciencias, capaces de demostrar y persuadir cada cual en su tema concreto ¹⁶⁵, no estará de más conocer un arte como el de la retórica que posibilita descubrir los medios de persuasión que caben en la argumentación de un tema dado, cualquiera que sea ¹⁶⁶, porque los principios y reglas de este arte no versan sobre ninguna clase particular y bien definida de asuntos ¹⁶⁷.

Nos encontramos así, al abordar la retórica, con una disciplina o arte ligada íntimamente, por un lado, a la lógica, la dialéctica, las ciencias del conocimiento, la psicología, la didáctica; por otro lado, a la ética, la política, la sociología, el llamado derecho natural, la filosofía del derecho y la antropología cultural, y, por otro, con la lingüística, la pragmática ¹⁶⁸, la hermenéutica, las diferentes semióticas ¹⁶⁹, la poética, la estilística, la teoría de la literatura y las técnicas de información y de comunicación de masas.

Pero, además, no sólo se puede hacer de la retórica un estudio científico puramente especulativo y muy vinculado a los saberes de otras cien-

¹⁶³ Arist. *Rh.* 1355 b 10 τὸ ἰδεῖν τὰ ὑπάρχοντα πιθανὰ περὶ ἕκαστον, «el ver los medios de persuasión que se encuentran a nuestra disposición en cada caso».

¹⁶⁴ Arist. *Rh.* 1355 b 27 περὶ τὸ αὐτῆ ὑποκείμενόν ἐστιν διδασκαλικὴ καὶ πειστικὴ, «se basa en la posibilidad de enseñanza y persuasión sobre su propio objeto».

¹⁶⁵ Arist. *Rh.* 1355 b 27 τῶν γὰρ ἄλλων ἐκάστη περὶ τὸ αὐτῆ ὑποκείμενόν ἐστι διδασκαλικὴ καὶ πειστικὴ, «pues cada una de las demás se basa en la capacidad de enseñanza y persuasión sobre su propio objeto».

¹⁶⁶ Arist. *Rh.* 1355 b ἡ δὲ ῥητορικὴ περὶ τοῦ δοθέντος ὡς εἰπεῖν δοκεῖ δύνασθαι θεωρεῖν τὸ πιθανόν, «en cambio, la retórica, por decirlo así, parece ser capaz de contemplar los medios de persuasión en relación con cualquier tema dado».

¹⁶⁷ Arist. *Rh.* 1355 b οὐ περὶ τι γένος ἴδιον ἀφορισμένον ἔχειν τὸ τεχνικόν, «las reglas de este arte no versan sobre ninguna clase particular y bien definida de asuntos».

¹⁶⁸ Cf. la «retórica de la cotidianidad» de F. Ravazzoli, «Appunti di nuova retorica, tra semantica e pragmatica», *Strumenti critici* 44 (1981) 154-170.

¹⁶⁹ Cf. la «retórica cognitiva» de D. Sperber, «Rudiments de rhétorique cognitive», *Poétique* 23 (1975) 389-415.

cias, sino también un medio para servirse muy provechosamente de él, porque la retórica es asimismo una praxis, una práctica y una técnica comunicativa, en lo que se cifra su condición y su fuerza aureoladas de un atractivo impresionante.

La retórica enseña a preparar las intervenciones, las alocuciones y los debates, es decir, a pensar y repensar el argumento del que se va a tratar, no sólo su verdad sino además su verosimilitud, las posibilidades que ofrece para ser expuesto en un discurso que merezca la aceptación de los jueces o los oyentes y que por eso mismo esté bien estructurado y correcta y brillantemente expresado (pues la retórica es primordialmente la facultad de considerar en cada caso su capacidad de persuasión¹⁷⁰, que enseña a resolver cuestiones como de dónde se obtendrán los medios de persuasión¹⁷¹ y cómo hay que disponer las partes del discurso¹⁷² y cómo hay que exponer todo eso¹⁷³) y sus prescripciones deben ser constantemente ejercitadas, repetidas y practicadas, desde las más esenciales, como las que se refieren a la manera en que hay que presentar una argumentación o cómo hay que estructurarla desde la introducción al epílogo, hasta las aparentemente más accidentales o superfluas, como las que afectan a las modulaciones de la voz o a la gesticulación con las manos.

Y en este campo de la praxis retórica, hay que decir que dos de los rasgos característicos de la sociedad humana actual que parecen extensibles a la próxima centuria parecen augurar un buen futuro a la retórica. Helos aquí:

1. Un anhelo indisimulable de los ciudadanos por participar más intensa y estrechamente en las instituciones democráticas con las que se gobiernan, las cuales proliferan en todos los sectores y niveles sociales y no sólo en los más altos niveles de la política.
2. El agotamiento de la galaxia Guttenberg, es decir, un evidente retroceso de la comunicación escrita a expensas de la audio-visual,

¹⁷⁰ Arist. *Rh.* 1355 b 25 Ἔστω δὴ ῥητορικὴ δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρηῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν, «sea, pues, la retórica la capacidad de contemplar las posibilidades de persuasión en cada caso».

¹⁷¹ Arist. *Rh.* 1403 b 7 ἐκ τίνων αἱ πίστεις ἔσονται, «de dónde se sacarán los medios de persuasión»

¹⁷² Arist. *Rh.* 1403 b 8 πῶς χρὴ τάξει τὰ μέρη τοῦ λόγου, «cómo hay que disponer las partes del discurso».

¹⁷³ Arist. *Rh.* 1403 b 16 καὶ ταῦτα ὡς δεῖ εἰπεῖν, «y esto decirlo como es debido».

cuyas posibilidades para transmitir discursos y debates de una manera directa, inmediata, auténtica y fidelísima son inmensas.

Allí donde existe libertad y facilidad de comunicación oral del hombre con grupos humanos, es decir, con sus semejantes, con quienes convive en sociedad dentro de una ciudad de dimensiones limitadas, el orador toma la palabra para intentar influir sobre la mentalidad, las acciones y las emociones de su audiencia, y con tal propósito procura producir un determinado y bien medido efecto en sus oyentes empleando una serie de recursos que tienden a hacer el discurso oral sumamente persuasivo: nace así la retórica propiamente dicha, la retórica del discurso persuasivo que se entiende como un instrumento importante para la adquisición de poder político y prestigio social.

Así ocurrió en algunas ciudades, πόλεις, de Grecia clásica.

Pero en circunstancias distintas a las descritas, cuando el uso de la palabra en público o no está permitido o no produce efectos comparables a los de la carta o en general el documento escrito, la retórica se refugia y encastilla en la escuela, desatiende el discurso oral, se centra en el texto, estima muy especialmente los discursos de aparato, demostrativos de la elocuencia, y finalmente se literaturiza, se hace literatura y se especializa en literatura. Surge así la crítica literaria como disciplina derivada de la retórica.

Un arte retórica concebida como disciplina independiente y autónoma, provista de una teoría bien fundamentada, lógicamente estructurada y coherente, y apoyada además por todo un conjunto de manuales prácticos que exponen los principios y los ejemplifican y los traducen a normas o reglas, sólo nació en Grecia en el siglo V a. J. C., y fue a partir de ese momento la base de la retórica europea.